

La Esfera

Año X  Núm. 514

Precio: Una peseta



LA SAGRADA FAMILIA, cuadro de Rubens, existente en el Museo Nacional del Prado

Para anunciar en esta Revista, diríjase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.
Apartado 911 - Teléfono 61-46 M. - MADRID

Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 228 - Teléfono 14-79 A.



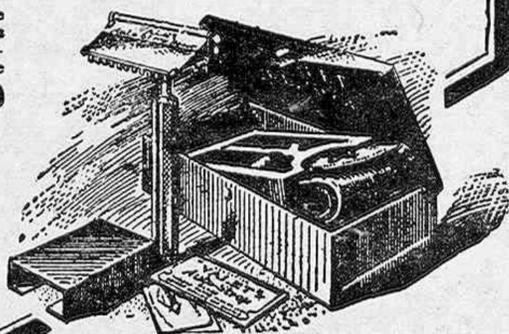
Máquina de afeitar "VALET" Auto Strop

El secreto de afeitarse bien está en tener las hojas bien afiladas. Las hojas "Valet" son las más cortantes del mundo, pero pronto perderían su filo si no fuera por el dispositivo automático para el afilado, que constituye la característica principal de la máquina de afeitar "Valet" Auto-Strop. En el espacio de sólo diez segundos (sin tener necesidad de sacar la hoja), el novato más torpe puede obtener un filo que no podría hacer mejor el barbero más experto. Las hojas duran meses en el estado más satisfactorio, y la máquina es tan fácil de limpiar como de afilar.

Modelo "C" No. 101. Contiene una máquina "Valet", tres hojas y un cuero afilador, todo presentado en un bonito estuche de metal negro. **A ptas 12.50**

De venta en todas partes.

Al por mayor:
CASA HASSINGER, S. A.,
Balmes 75. BARCELONA.



SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo
Elegancias y La Novela Semanal
en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

¿QUERÉIS CONSERVAR LA SALUD?

Usad los Trajes de punto interiores
marca "VIGOR" - Dr. Robber's
(Patente núm. 59.216)



Exíjase la marca
y firma en todas
las prendas

VENTA EXCLUSIVA

MADRID: Turmo y C.^a, Almacén de Tejidos, Sevilla, 16; Manuel Benítez, Arenal, 16 y 18.

BARCELONA: Benítez y C.^a, Trafalgar, 2; Daniel Carreras, Ronda de San Antonio, 63; J. Renom Garriga, Salmerón, 56.

ALBACETE: César Vidal. - ALICANTE: Viuda de Benavent Llorca y Soler. - BADAJOZ: Delgado y Barrera. - BILBAO: Francisco de Larracochea, Cerreo, 15 bis. - CADIZ: Reynares y C.^a. - CARTAGENA: Casa Nadales. - CORDOBA: José Fabra Copete. - LA CORUÑA: Hijos de Fernando Olmedo y C.^a. - EL FERROL: Helio Joro Romero. - GERONA: J. Oriol Carbó. - GIJON: Masaveu y C.^a. - GRANADA: Olmedo Hermanos y García (S. en C.). - LEON: Florentino Rodríguez. - LERIDA: José Ribé. - MALAGA: Francisco Gómez Mercado. - MURCIA: Joaquín Cerdá. - ORIHUELA: Manuel Ciemares. - ORENSE: Hijos de Fernando Olmedo y C.^a. - OVIEDO: Masaveu y C.^a. - PALENCIA: Dámaso Aguado. - PALMA DE MALLORCA: Benigno Palos. - PAMPLONA: Sucesores de Aldave. - PONTEVEDRA: Hijos de Fernando Olmedo. - REUS: Sucesores de P. Lladó. - SALAMANCA: Jesús Rodríguez López. - SANTANDER: Valentín Lera y Lera. - SANTIAGO: Pedro Santos. - SEGOVIA: Jiménez Ridruejo y C.^a. - SEVILLA: Algarín Hermanos, Lineros, 1 y 3. - SAN FELIX DE GUIXOLS: J. Vilaret Xarnach. - SAN FERNANDO: Reynares y C.^a. - SAN SEBASTIAN: José Aristizábal. - SANTA CRUZ DE TENERIFE: Vda. de José M.^a Varona. - VALENCIA: Maset y Poyo. - VALLADOLID: P. J. Andrés y Martín (S. en C.). - VIGO: Chico y Fornes. - VITORIA: Manuel Olivares. - ZAMORA: Vda. de Francisco Prieto. - ZARAGOZA: Mariano García Perales, Coso, 59. - PARANA (República Argentina): Francisco Almendral y C.^a. - MONTEVIDEO (República del Uruguay): José Paternostro.

DÍAZ

FOTOGRAFÍA DE ARTE



Un retrato elegante
y de buen gusto es
el obsequio más estimado
para los seres queridos

Ampliaciones, reproducciones
y todo cuanto se relaciona
con el arte fotográfico



FERNANDO VI, 5
MADRID

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10. ALCOHOLERA, Madrid





Don Diego Paz López, notable químico español, autor del Regenerador «Paz» del Cabello, residente en Alfonso I, núm. 36, Zaragoza



Insignias del Gran Premio otorgado al Regenerador «Paz» del Cabello en la Exposición de Amberes (Bélgica)

El Regenerador «Paz» del Cabello obtiene en la Exposición de Amberes la Gran Copa de Honor

El Regenerador «Paz» del Cabello es un producto cuya historia no se pierde en la noche de los tiempos. Al contrario: la invención, el descubrimiento del Regenerador «Paz» del Cabello se ha realizado hace pocos años; y en tan breve tiempo, pero siempre en progresión ascendente, la fama de este insubstituible medicamento externo ha adquirido renombre universal. Lo mismo se conoce y se aprecia en España como en las naciones que van a la vanguardia de la civilización en Europa y América.

El Sr. D. Diego Paz López, inventor del Regenerador que lleva su nombre, basado precisamente en los amplios conocimientos químicos que posee, ha querido librar al cabello de la tortura de la química, de los inconscientes y de los osados. Para lograr este resultado ha sido preciso al inventor del Regenerador «Paz» del Cabello realizar previamente prolijos y minuciosos estudios sobre las causas de la calvicie y sobre el crecimiento del cabello hasta llegar al exceso de éste; es decir, a lo que se llama hipertrichosis.

Una larga labor científica y experimental en el estudio del bulbo piloso, de las enfermedades que tienen asiento en la raíz del cabello, han demostrado al Sr. Paz la orientación técnica que debía seguir para tonificar y para vigorizar los bulbos pilosos que se destruyen por múltiples causas de padecimientos, que se originan unas veces en las mismas raíces pilíferas, otras veces en el cuero cabelludo, para invadir luego los bulbos capilares.

De este estudio de observación y de experimentación biológicas sobre las causas que motivan la destrucción de las raíces del cabello ha podido surgir el tratamiento curativo racional de las lesiones que son asiento en los cabellos del hombre y de la mujer.

Para demostrar que el Regenerador «Paz» del Cabello

no admite competencia y es indiscutiblemente superior a cuantos productos se hayan podido recomendar hasta la fecha, bastará con decir que el señor D. Diego Paz ha pedido que su invento sea estudiado, sea reconocido y contrastado por las eminencias más autorizadas y competentes del Extranjero. A este fin, el Regenerador «Paz» del Cabello fué presentado en la Exposición de Milán, en donde obtuvo, entre mil competidores, el Gran Premio de Honor. Ahora en la Exposición Internacional y Oficial de Amberes (Bélgica), el triunfo del Regenerador «Paz» del Cabello ha sido contundente, definitivo.

El Jurado ha otorgado a este maravilloso producto español la Gran Copa de Honor, Gran Premio y Medalla de Oro con Diploma, como justo tributo a una estadística, tan numerosa como positiva, de brillantes éxitos curativos. Con esta resonante victoria científica, el Regenerador «Paz» del Cabello ha consolidado su crédito mundial hasta el punto que debe considerarse como la única terapéutica, como el único tratamiento racional de la calvicie, tanto en las señoras como en los caballeros, igualmente en la calvicie prematura que en la que se sufra en edades más ó menos avanzadas.



Anverso de la Medalla de Oro obtenida por el Regenerador «Paz» del Cabello



La Gran Copa de Honor con que ha sido premiado el Regenerador «Paz» del Cabello

Además de

EL JEFE POLÍTICO

lea usted

... A besos y a muerte

Los dos últimos magistrales libros de

“El Caballero Audaz”

Éxitos sin precedentes en la literatura española

PEDIDOS A

“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber a los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados

CONSERVAS TREVIANO

LOGROÑO

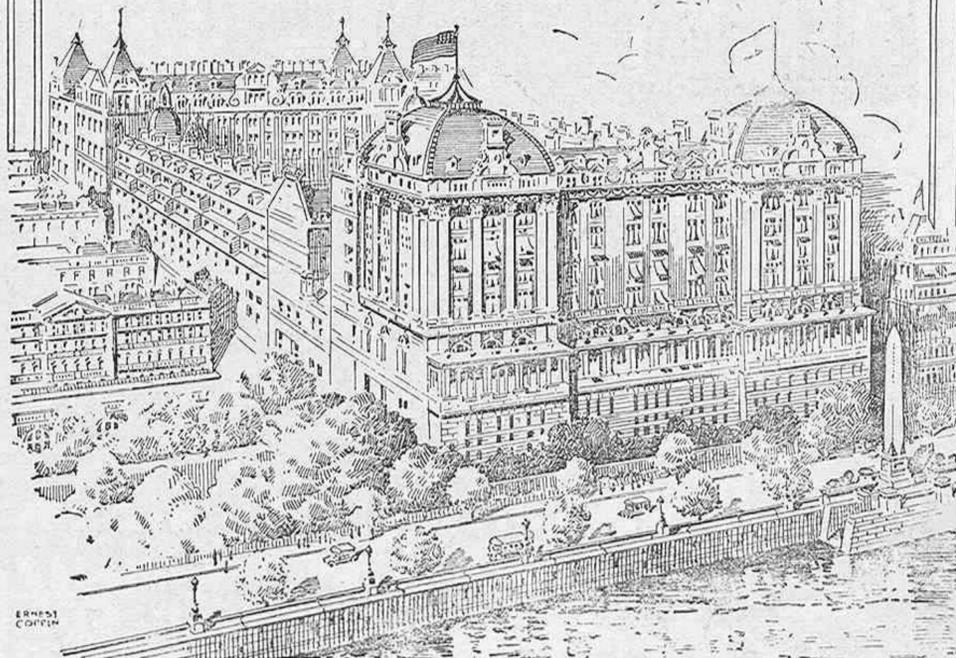


HOTEL CECIL

LONDRES (INGLATERRA)

Los huéspedes del Hotel Cecil gozan del incomparable «confort» y comodidad y de la atmósfera deliciosa, de lujo y de alegría, que han hecho la fama mundial del Hotel Cecil. El servicio y la cocina son considerados como modelo de perfección, en tanto que los precios son excesivamente moderados.

Dirección telegráfica: Cecilla London.—Pídase la tarifa a los Sres. Thos Cook & Son Avenida del Conde de Peñalver, 15.—MADRID



ERNEST CORNÉ



**Como tesoro en
caja de caudales**

guarda la madre de familia
este preciado Reconstituyente.
Es la mejor defensa del
hogar, abre el apetito, nutre
al débil, vigoriza al anciano,
fortalece al convaleciente, fa-
vorece el crecimiento de los
niños y reconstituye á las per-
sonas anémicas y agotadas.

Desaparecen la desgracia y las
enfermedades en la casa que
toman el precioso Jarabe de



HIPOFOSFITOS SALUD

33 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta
exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.
En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

UN NIÑO MALO

por

EDUARDO MARQUINA

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se
sujeta en su publicación

La Novela Semanal

25 céntimos ejemplar en toda España

Lea usted todos los miércoles
MUNDO GRÁFICO

HOUBIGANT

Paris

QUELQUES FLEURS



Perfume
Agua de Tocador
Sales para Baño
Brillantina
Loción
Polvos
Talco



DESCANTO

Mármol original del insigne escultor vasco Quintín de Torre, que celebra actualmente una Exposición de sus obras en el Salón de Amigos del Arte

DE LA VIDA QUE PASA

El Estado y los escritores bajo el nuevo régimen

HA sido recibida con aplauso la radical medida de declarar cesantes á los empleados públicos que tenían abandonados sus puestos y desatendida su obligación.

No me parece igualmente plausible la publicación de las listas de los castigados. Deseo periodístico de satisfacer la pública curiosidad, ó nota oficiosa dada á la Prensa, pareceme excesiva pena añadir al castigo la afrenta, sobre todo cuando la culpa no se consideraba como tal, sino como muestra de predilección de los representantes del Poder público, y no podía esperarse un repentino advenimiento de la moralidad más estricta y rigurosa en las costumbres burocráticas.

Y además, porque no se trataba solamente de señoritos ociosos. En la redada han aparecido públicamente envueltos algunos escritores y periodistas de ilustre nombre en su profesión y de talento reconocido y admirado.

Esto ya merece algún distinguo. Me parece bien que se les haya dejado cesantes como oficiales segundos ó primeros de la Administración pública. En tal empleo, inferior á sus merecimientos, superiores probablemente á los del jefe del Negociado que les cupiera en suerte, y desde luego inadecuado para el rendimiento y el beneficio que su talento y su cultura pudiesen reportar al Estado, lo mejor que aquellos escritores podían haber hecho era lo que hacían, como el gitano del cuento, cuando el Dios de la Obligación burocrática les llamase, «no dir», y el Poder público, al volver por los fueros de la moral y del orden administrativos, ha hecho muy bien licenciándolos. La justicia está cumplida y satisfecha.

Pero yo quisiera, en bien de mi país y aun en el de los proyectos renovadores del Directorio, que el general Primo de Rivera rectificara aquella justa medida en lo que atañe á los escritores cuyos talento, cultura y aptitudes puedan ser útiles al Estado. El empleo que disfrutaban ellos no creo que se les diese con la obligación de servirlo, sino más bien como un viático, unas veces; como premio á su mérito mal pagado, en este país donde el talento literario produce más sinsabores que galardones y bienestar económico. Era un error y aún merece otro calificativo: el de malgastar, por un lado, el dinero del Presupuesto, y por otro, no aprovechar las aptitudes de aquellos hombres de letras. Pero á su adecuado aprovechamiento oponíase de consuno una ley de empleados—que ya se ha visto las garantías que ofrecía y esa misma y desigual dotación de servicios y la imposibilidad de transferirla—cuya supresión ha sido un acierto de la Presidencia del Direc-

torio, con lo cual se pudo dar el caso—yo no digo que se diera porque no me gusta abogar por personas que de nadie necesitan para su defensa como gestores de la cosa pública—de que un ministro hubiese querido utilizar los servicios y las aptitudes de un funcionario hombre de letras, y estar impedido para lograrlo.

Y lo mismo puede alegarse de los escritores favorecidos con la merced de un destino ministerial: sobre que tenían los mismos motivos que el Directorio para opinar de igual modo acerca de la inutilidad de servirlo bien, cuando tantos tengan el servicio abandonado, y no para laborar intelectualmente, sino para holgar del modo más elegantemente desaprensivo, ellos también habrían preferido cumplir con su deber, que todos lo hubiesen cumplido igualmente, porque literato, es decir, amante de la belleza y del bien, quiere decir amante de la Patria, servidor y enaltecedor suyo.

Para evitar estas corruptelas y á la vez para remediar la crisis del publicista español, que no

sé si el Directorio habrá adivinado, aunque le es fácil al general Primo de Rivera conocerla, pues con su amistad se honran de antiguo escritores y periodistas ilustres, unos humildes y poco afortunados otros, en LA ESFERA se propuso hace poco más de dos años, en unos artículos, la conveniencia de una política que amparase á nuestros publicistas, y unas soluciones que á unos parecieran atrevidas y á otros acertadas y factibles. Al pronto, los propios publicistas las creyeron irrealizables. Luego, cuando apareció un día *Le Temps* anunciando la constitución de una Comisión parlamentaria para estudiar aquella crisis en Francia, entonces ya las hallaron más viables, para salvar como se pretendía en Francia «las prerrogativas espirituales de la inteligencia, y no obstante la obsesión de un materialismo demasiado espeso, se atendiese á que los poetas para cantar, los filósofos para meditar é investigar, los hombres de ciencia todos para estudiar, estampar y divulgar el fruto de sus estudios, todos sus escritores, en fin, hasta los

principiantes, tuviesen del Estado el amparo debido, no sólo por su labor, sino para su vida imposibilitada por toda suerte de exigencias sociales y de carestías y escaseces á la vez, por el enaltecimiento —concluía el diario francés— del glorioso espíritu galo».

Entonces yo realicé una *enquete* entre los jefes de grupo político españoles para averiguar el apoyo que les merecían aquellas iniciativas, y todos las hallaron dignas de obtenerlo suyo, en bien de la Patria y de los escritores y los periodistas, y se mostraron propicios á prestarlo.

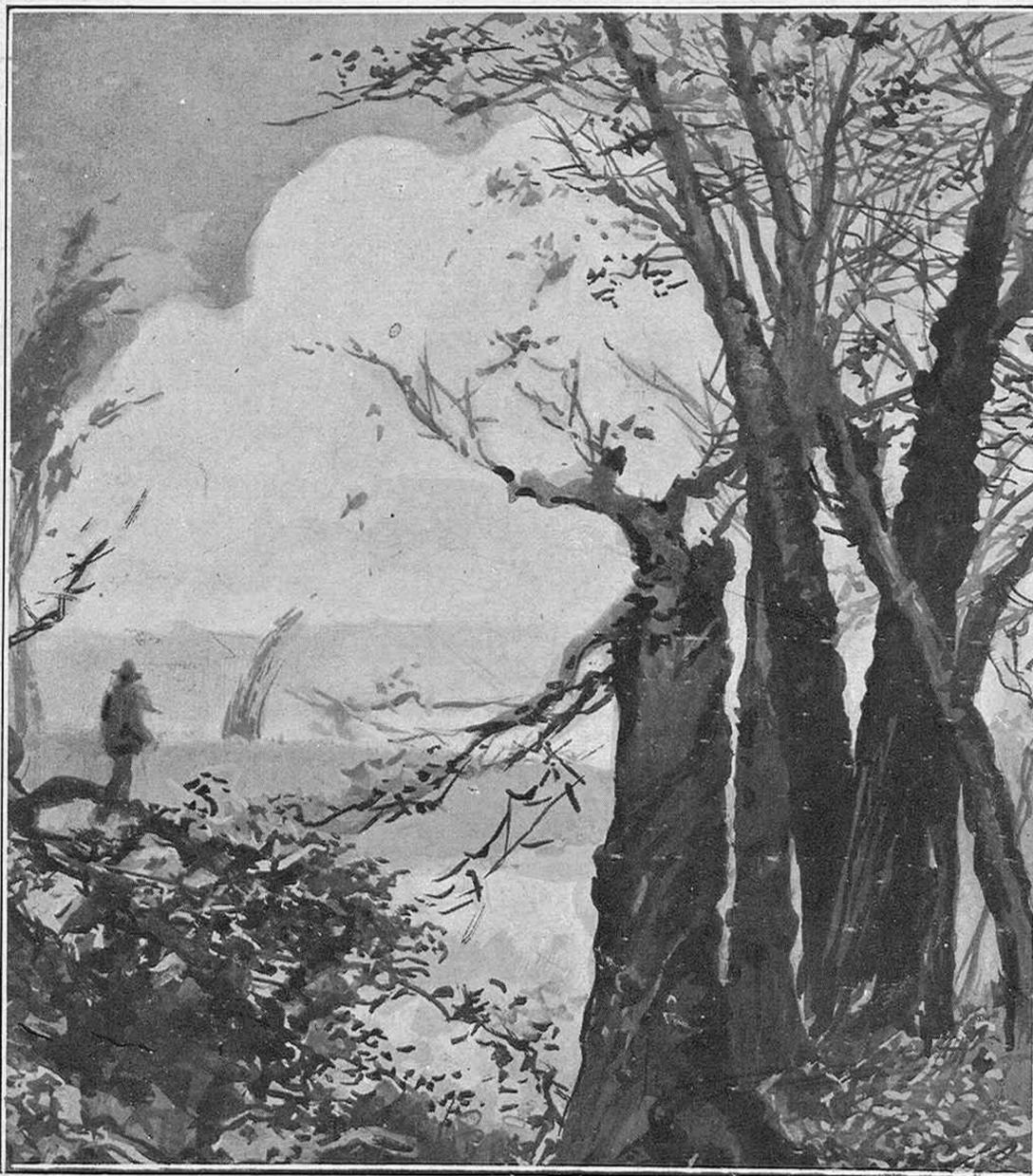
Entretanto el Directorio se acuerda también de la protección que al escritor debe prestar, tanto por espíritu de equidad cuanto porque no se diga que es de la única clase á proteger de la cual no se ha acordado la espada, digna hermana de las letras, yo rogaría al Presidente que aquellos escritores y periodistas declarados cesantes y que estaban desplazados de su verdadero empleo, sean colocados donde puedan realmente ser útiles. Para ello le da amplias facultades el desembarazo con que puede transferir el exceso de dotación de un servicio á otro que la tenga insuficiente, ó cuya creación se considere útil al país.

Y así no se podrá decir que esta situación política que piensa amparar á todos se olvida únicamente de los escritores, á quienes se puede aplicar las palabras evangélicas:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Si se desvaneciese la sal, ¿con qué sería salada? No vale para nada...»

Enrique GONZÁLEZ FIAL

MEDITACIÓN DE OTOÑO



EN LA TARDE DE ORO

Otoño. Caen las hojas en lluvia de tristeza. Y tejiendo en el aire una mortaja cubren con manto fúnebre la tierra.

Me invaden melancólicos sentires en medio de una vaga somnolencia. He pensado en la muerte. Mi alma es como un mar que se serena...

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

SOMBRAS

Noche. Cruzo los campos sólo con mi tristeza y mis recuerdos. Fantástico sonámbulo sin rumbo cargando la montaña de mis sueños. Soledad y dolor; sombras... más sombras. El cuadro es digno de un pincel egregio. Abajo, el hombre caminando á tientas, como cosa perdida en el desierto. Y allá, en lo alto, una nube como una barea errante por el cielo.

Alberto GHIRALDO

OBSERVACIONES FÚNEBRES

POBRECILLO! Aquel que se vistió de muerte un Carnaval, ya no se podrá disfrazar de nuevo de Muerte, porque ya está muerto.

* * *

Qué vanos son los títulos de las lápidas; pero, entre todos, ese de «Correspondiente de la de Londres» es como si, en vez de una academia, fuese correspondiente de la necrópolis de Londres.

* * *

Nos gustaría saber paralelizar los viejos retratos de album con los nombres de los muertos que vamos viendo á través de las galerías. «Este seguramente es aquel», nos decimos recordando una fotografía entre todas. «¡Pero vaya usted á saber!», nos vamos diciendo, desconcertados é irresolutos.

* * *

He aquí una lápida elocuente:

«A D.^a Matilde Bortoldin.

Su esposo, Liborio Monteleón.

Dióle á luz por primer fruto dos mellizos: uno murió seguidamente con la madre, y la acompañó en el sepulcro; el otro vive: lleva el ósculo maternal que le impuso ella al nacer, y es el consuelo y la esperanza del padre.»

(Se ve la causa ancha de la muerte, en que la púerpera está dormida con el sueño alerta de la recién parida que guarda á su hijo dormidito á su lado, tocándole con una mano en sueños para cerciorarse de que sigue á su lado.)

* * *

Entre los versos que son lemas de cementerio, los que encabezan el bello «Cementerio liberal» de Bilbao son dignos de reproducirse:

«Aquí acaba el placer de los injustos
y comienza la gloria de los justos.»

Dice el dístico, y después la cuarteta suena:

«Aunque estamos en polvo convertidos,
en Ti, Señor, nuestra esperanza fía,
que tornaremos á vivir vestidos
con la carne y la piel que nos cubría.»

* * *

La muerte es una combinación de espejos que se quiebra y acaba.

* * *

Por hacer un cálculo que satisficiera á mi imaginación, deseosa de calcular el número de muertos, comencé á escribir una cantidad: 77.000.000.000.000.000.000.000.000, y siempre los ceros eran pocos en la procesión inaudita.

* * *

Después resultará que lo que más se pareció á la sensación de morir, de entrar en la muerte y cubrirse con sus embozos fríos y almidonados, fué aquel meterse en la cama gélida y de sábanas con gran apresto y rigidez en el pueblo desconocido.

* * *

Hay que morir como si se envenenase uno voluntariamente con el astrágano de la muerte.

* * *

Buscando la sensación más pura del vivir que no tendrán los muertos, se encuentra que será esa por la que, después de mirar al sol, se ve un cielo de lunares.

* * *

Nuevos versos inéditos del poeta de los cementerios, sacados de una lápida olvidada como cuartilla traspapelada:

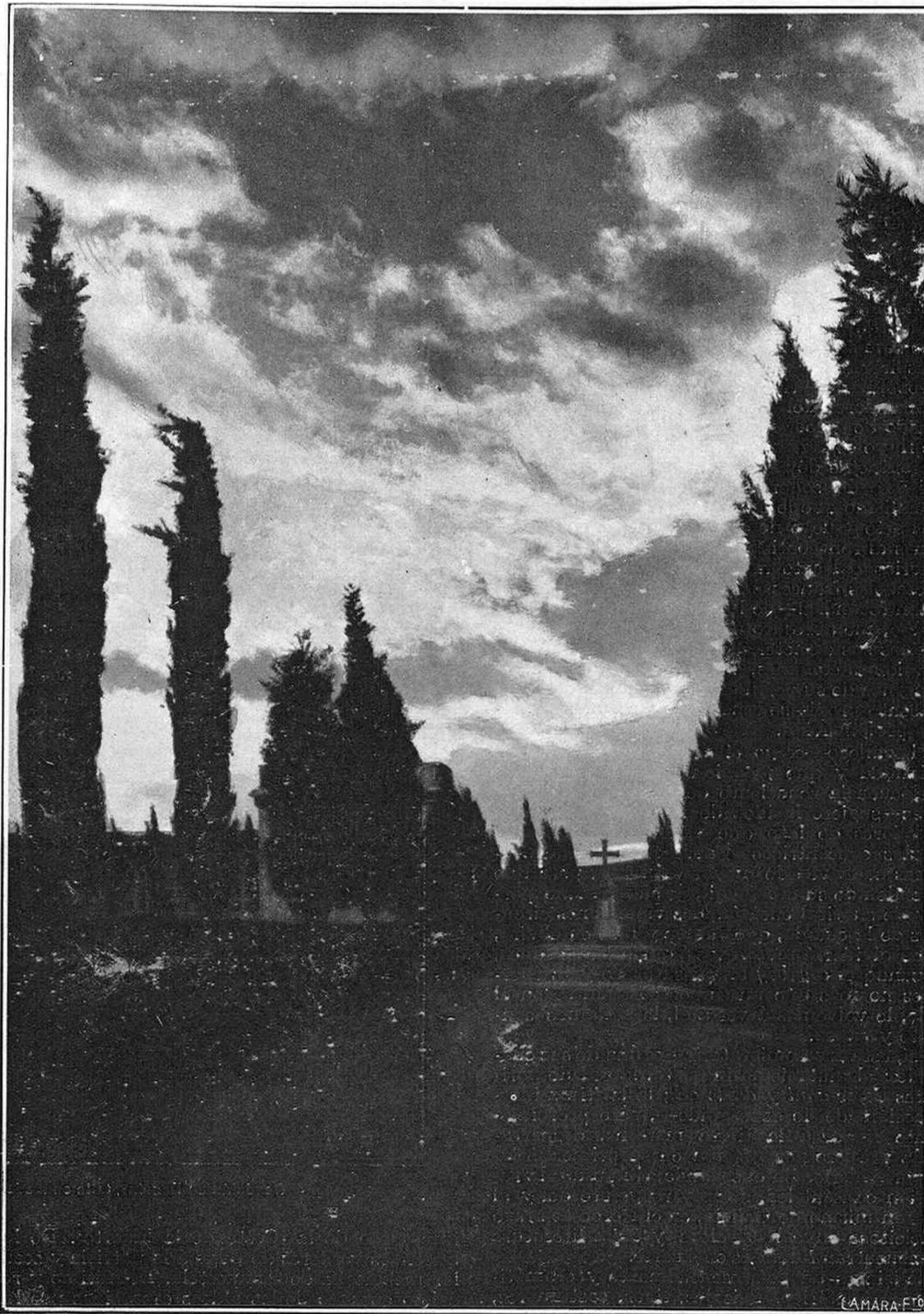
«Carolina: la parca asoladora,
insaciable de llanto y amargura,
con presteza acercó la fatal hora
marchitando tu célica hermosura.

Tu muerte aceleró, que hoy la deplora,
con tus padres, mi amor con gran tristeza,
dolor que ves, pues ángel en el suelo,
gozas de Dios en el divino cielo.»

* * *

GUZMÁN

Sólo esto pone en la gran lápida negra. ¡Hasta qué punto se creería inmortal ese Guzmán!



Ese «Corzo» cómo corre hacia la muerte.

* * *

Hay nombres que dan gran seguridad en la realidad de los que se perdieron, como «Rojel»... «Monjero»... «Javalera»...

* * *

Los que añaden á su nombre licenciado, resultan ya como «licenciados» de la vida.

* * *

No hemos pensado en que tendrá cifras precisas y terminante componente de un número el año en que hemos de morir.

Leyendo las antologías de los poetas, se ve á las generaciones nacer aproximadamente en los mismos años y morir con dos, tres ó cuatro años de diferencia. Nosotros, los que hemos nacido á últimos del siglo pasado, moriremos allá para el año 1950 ó 1960.

Es raro oír esas fechas, ¿verdad? ¡Y qué atrás se quedarán, qué lejos hacia lo atrás, pareciéndonos ahora tan lejanas hacia delante!

* * *

La muerte es una cosa de la que se vive olvi-

dato, y tú y el vecino y el otro y todos tenéis que consumiros en ella. Es un martirio por el que hay que pasar.

Y no debe ser tan penosa la cosa.

«Antes de nacer—dice un personaje de novela rusa—, el hombre no existía, y esto no parece ni horrible ni incomprensible..., y no existirá cuando muera; y esto es también sencillo y comprensible.»

El gusano puede molestarnos de vivos; pero de muertos, será nuestra resurrección.

* * *

Las faltas de ortografía de las lápidas son mayores que las de ningún gran escritor:

«... heras mi último afecto...»
«... juvilado...»

* * *

Qué sobrio el estilo de esta lápida lapidaria: «¡Emilia del alma: que tu sonrisa en el cielo consuele mi dolor!»

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

LA EXPOSICIÓN DE LA CORUÑA El Arte Gallego y el escultor Asorey

Por tercera vez en la Coruña, dándole al hecho toda su amplia significación, exponen los artistas gallegos un conjunto de sus obras recientes.

Antes, y en un período de quince años, estos episodios estéticos de una región que cada vez afirma mejor su vitalidad extendiéndola más allá de sus agros y de sus litorales, se repetían en Galicia, en Madrid, en la República Argentina, ó eran núcleos expresivos y eficaces dentro de los certámenes de nuestra nación.

Hoy día, acaso se pueda afirmar que existe un arte gallego con mayor suma de ejemplos sin refutación ulterior que en otros á los que se intenta otorgar la hegemonía espiritual y técnica de nuestra época. Arte que nada debe ni se sometió voluntariamente á las influencias transpirenaicas. Arte que no es consecuencia de rebeldías políticas ó utópicos propósitos desmembradores del territorio. Arte que no está minado de rencor ni limitado de finalidad, sino que fluye espontáneo, efusivo, propicio á todos los contactos de raíces y ramajes comunes, sin excitarse de soberbia ó desdén el entrañable cordialismo que le anima.

El arte gallego no es feudatario de elementos ajenos al renacentismo coetáneo y al esplendor histórico del arte nacional. No es un injerto de escuelas francesas ó alemanas en las normas —¡tan fecundas!— de la vida artística española.

Pero, me apresuro á decir, no por ello están diluidas sus características. No, á fuerza de asimilaciones comunes, se desdibujan los netos contornos de su perfil bien acusado, ni deja que el acento propio se amortigüe para más polifónica prolongación.

El gallego—como el asturiano, de fraternidad racialidad y que también se destaca hoy con la elocuencia renaciente de sus artes y de sus letras—sugiere la idea de uno de esos hábiles lanzadores de lazo que van ensanchando los círculos concéntricos y abarcan ondas atmosféricas cada vez de mayor diámetro, pero que dependen de su brazo ágil, de su mirada experta y de su vital energía. Las vibraciones circulares de la cuerda, que zumba y luce en el aire, hacen olvidar á momentos á quien las produce, y cuando el *cow-boy* afloja su brazo y la cuerda es no más que un serpenteo trémulo en el suelo, le volvemos á ver á él, le hallamos sonriente y capaz.

Así, esta raza emigratoria—es una de sus cualidades: el dinamismo inquieto, la sed de horizontes desde aquí y desde allí; la legítima insatisfacción de lo conseguido—, pero profundamente ligada á la tierra materna, desparramada primero por España en su primer círculo, por América en el segundo, sin perder la radiación concéntrica, surte y repercute del y al corazón mismo de Galicia, en el Noroeste brazo y deleitoso cuya naturaleza y cuya literatura se encuentran fundidas en su arte.

Galicia es un país esencialmente y cromáticamente pictórico. Paisajes, tipos, costumbres, indumentos, tradiciones, ofrecen al artista aquella diversidad á la que el verso d'annunziano concediera la universal soberanía.

Del blando mimo de las rías bajas al fragor



«Ofrenda á San Ramón», talla en madera, policromada, original de Francisco Asorey

impetuoso de la «Costa de la Muerte». De los bucólicos verdores de Lugo á la patricia y secular melancolía de Compostela. Del íntimo y recoleto encanto de las aldeas esparcidas por los valles de esmeralda con sus leiras ubérrimas y sus corredoiras con desmelenados zarzales, á los puertos pesqueros donde treman las motoras durante los atardeceres sedientes del Atlántico.

Piedad y holgorio de las romerías; turbulencia policroma de los mercados; nostalgia húmeda de los pazos y arcaico misticismo de los románicos templos...

¡Y la luz! Una luz fina, delicadísima de matices, suavizadora de las más agrias tonalidades; una luz que diríase dibuja las líneas sin crudeza ni arrogancia, sino suavemente, dulcemente, con esas tiernas inflexiones que tiene la *jala* galaica y que no impide la ruda imprecación y el apóstrofe bravío.

Antes que el grupo de pintores del siglo XX, cada día más numeroso y diversificado, empezase á concretar su inspiración á los temas y motivos regionales; antes de que se añadieran á los lienzos de andalucismo pintoresco, valencianismo rutilante, castellanía áspera ó idílico idealismo vasco, las figuras y los fondos del Noroeste español, ya les encontramos incorporados á la literatura nacional.

La novela, la poesía, el ensayo histórico, los estudios folklóricos gallegos preceden á la pintura gallega. Diríase que roturan los campos de las cosechas futuras y que preparan los moldes emocionales de los sentimientos aún incipientes.

Recordemos á Emilia Pardo Bazán, á Rosalía de Castro y Curros Enríquez; al malogrado Said Armesto. Inevitablemente, cuadros, esculturas ó dibujos de los artistas de hoy podrían considerarse glosas plásticas, escolios artísticos de tal narración de la Condesa, cual poema de Rosalía, ó reflejar el sutilísimo fervor de ensueño legendario que exaltaba el alma lírica del investigador arrebatado por los dioses en plena floración de juventud.



Aspecto de una de las Salas de la III Exposición de Arte Gallego en la Coruña



«Campesinas», cuadro de Fernando Álvarez de Sotomayor



«Rincón aldeano», dibujo original de Carlos Sobrino

Fué la literatura galaica de las postrimerías del siglo XIX una invitación y un reproche al mismo tiempo para los que no habían comprendido aún el sentido plotórico de belleza, el venero intacto de armonías que aguardaba en Galicia á los intérpretes de la luz y de la forma, después de hallar á los intérpretes de la voz y del espíritu. Nuevamente ratifican los motivos de estas afirmaciones las obras de los artistas gallegos expuestas en la Coruña. Entre ellos figuran los que, siendo muy representativos de su época y de su región, están ya bien consagrados con una gloria ecoica que no contienen los límites geográficos, sino que contribuyen á la resonancia colectiva, al influjo internacional de nuestras bellas artes.

Veamos ahora uno de estos maestros gallegos de hoy: Francisco Asorey. Tracemos de él esas primeras líneas esquemáticas simplemente pre-constructivas que habrán de utilizarse luego para la cabal semblanza del hombre y para el relieve ideológico de la obra.

En Santiago de Compostela existe la más portentosa enseñanza escultórica: *El Pórtico de la Gloria*. Puede y debe decirse *El Partenón* y el *Pórtico de la Gloria*, para fijar dos ingencias plásticas dignas de retarse y en torno de las cuales otros productos de épocas, razas y pueblos no son sino cabezos más ó menos cimeros de la cordillera secular.

Un fruto desgajado del *Pórtico de la Gloria*, por la buena granazón, es Francisco Asorey.

No importa que naciera á orillas del mar y que esto haga suponer cierta mollar indolencia y un congénito amor á ritmos flotantes. Asorey se acurruca al pie del Pórtico, se nutre de él, se va modelando conforme á él y se asimila la substancia poderosa de sus normas.

Sin olvidar á Zamora, Galicia está desposada con el románico. El románico es el más viril y



«San Jacobo», escultura en azabache, de Enrique Mayer

el más fuertemente apasionado de todos los estilos. El románico da la sensación de que nada, fuera de la piedad interior, interesa al artista. ¡Está muy lejos de las petulancias ó de los gorgoritos ó del engalanamiento caballeresco de otros estilos! El románico son rescoldos de piedra; recogimientos místicos de piedra; el diálogo del hombre solitario con Dios antes de que lo paganice y le hagan voluptuoso las influencias de Oriente.

Asorey es en la alborada triunfal de nuestra escultura moderna, el estatuario descendiente del Mateo compostelano, donde, como en el Cid las gestas de Castilla, se ha dado nombre á Dios sabe qué número de anónimos animadores de la piedra en Galicia.

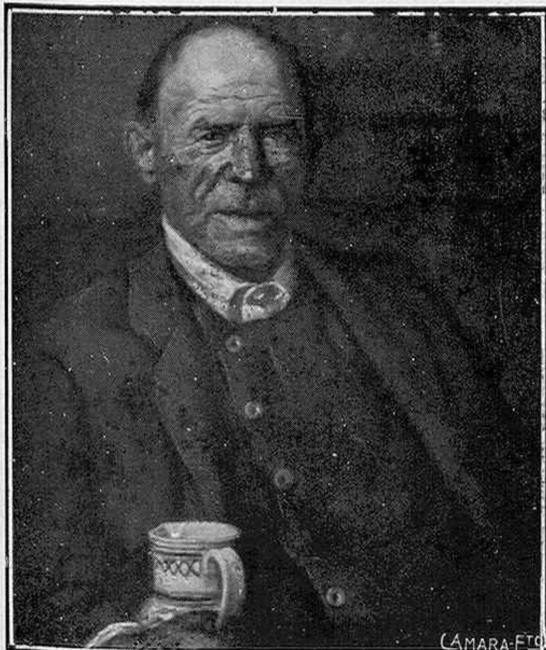
Será, además, cuando las miopías de Tribunales y Jurados se compren gafas de rutina, uno de los exponentes del arte europeo de nuestro siglo.

Asorey, tosco de persona, huraño de palabra y repleto, sin embargo, de esa jocundidad maliciosa y rijosa que es una de las razones positivas de los gallegos, emplea en sus comienzos la calidad de fruto desgajado hoy de la escultura románica pretérita en hacer sátiras contra el ambiente levítico de Santiago. Expone en los *Salones de Humoristas* figuras sueltas ó contubernios de beatas y clérigos. Incluso se atreve, irreverente—la irreverencia burlona y creyente en el fondo de toda Galicia—, con el propio Apóstol matamoros y sostiene obispos.

Pero eso no ha de ser el aspecto definitivo de Asorey. De los humorismos plásticos ha de pasar á las interpretaciones humanas, á la expresión de la mujer gallega. Hijo de su época y producto afortunado de la ancestral ejemplaridad, Asorey coge grandes trozos de madera del país—castaños, robles, encinas—y talla en ritmos y reposos austeros las *mociñas*, las *naiciñas*, las hembras encorvadas sobre la tierra ó implorantes del mar. Policroma estas estatuas que no dependen de heroísmos ni paganías remotas. Les da el color, además de la forma, y las envía á los bazares de escayola que suelen ser las secciones de Escultura en toda Exposición Nacional.

Inevitablemente, no se ven. Hace falta amar al pueblo con aquel amor que pedía Dostoyevsky á los intelectuales rusos, y hace falta haberse acurrucado como un mendigo de idealismo muchas horas ante el *Pórtico de la Gloria* para comprender lo que representa esta vigorosa afirmación escultórica en el arte actual que impone, como un procreador de puros racialismos, Francisco Asorey.

JOSÉ FRANCÉS



«El señor Cristóbal», cuadro de Román Navarro



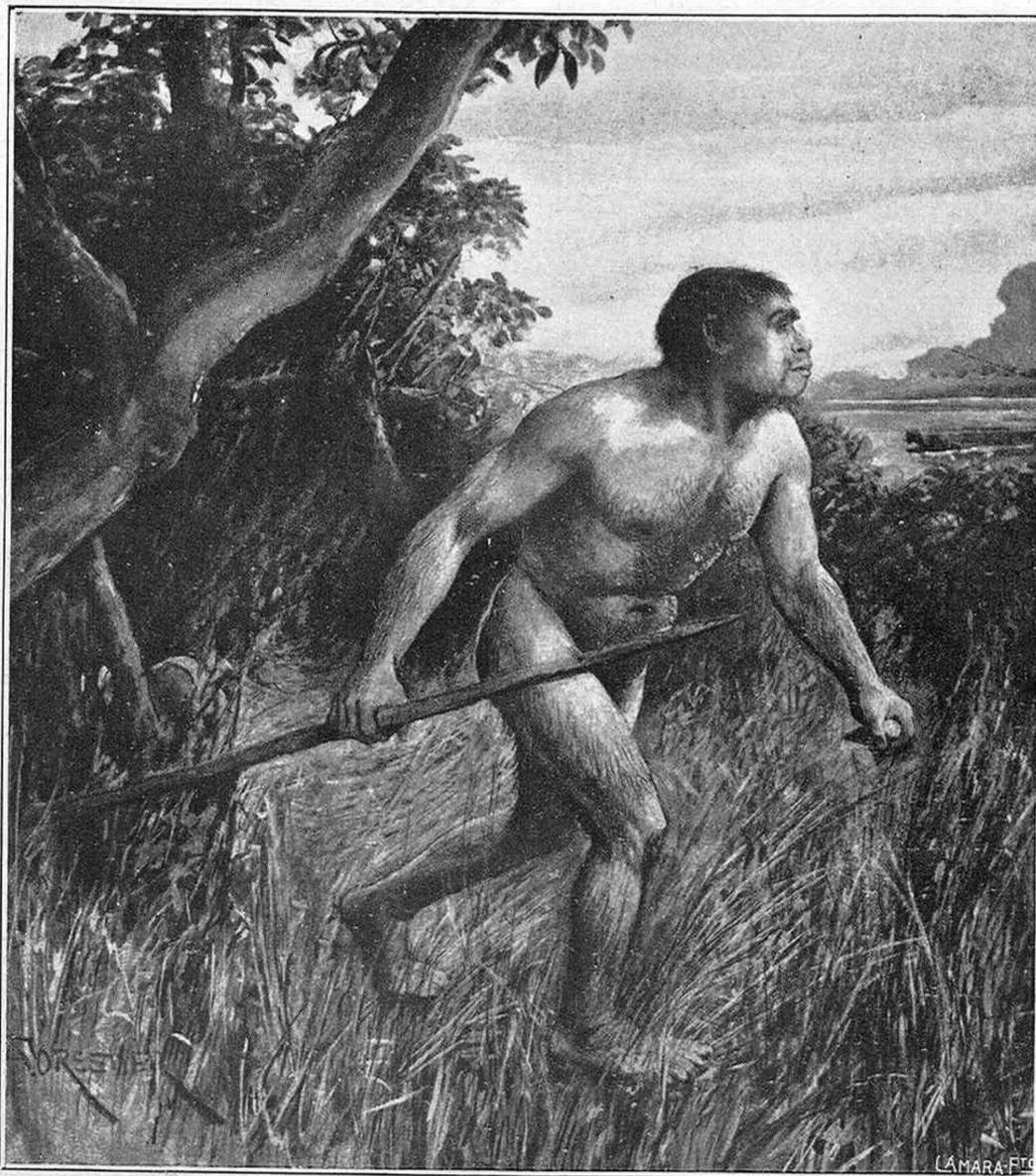
«Vuelta de la feria», talla en madera, de Santiago Bonome

LA HUMANIDAD PREHISTÓRICA

UNA NUEVA APORTACION A SU ESTUDIO

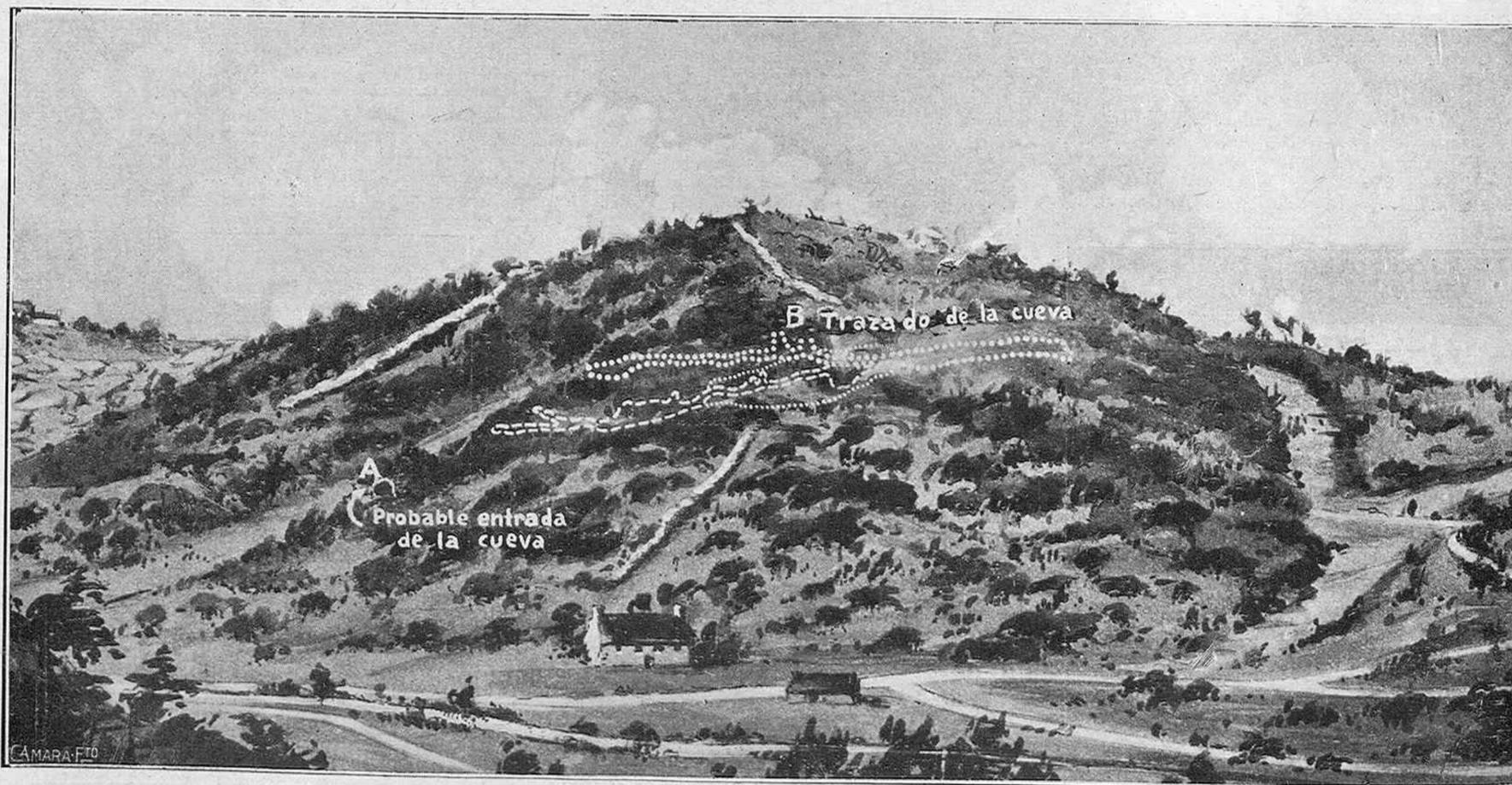
A los grandes hallazgos arqueológicos que desde mediados del siglo último vienen realizándose en el Mediodía de Francia, y que tanta luz han proyectado sobre el oscuro problema del hombre primitivo, viene a sumarse el que en un pintoresco roquedal de su humilde feligresía del Lot ha realizado, tras de perseverante labor de varios años, el abad Lemozi, que en los breves ocios de su ministerio consagra su actividad á la Prehistoria, explorando los valles circunvecinos, no menos ricos en yacimientos que los del Vézère y el Dordoña, denominados con toda justicia el Louvre de la Edad de Piedra europea.

Efectivamente, en esa región de Francia, como en la cantábrica española, han quedado señaladas con huella poderosa todas las etapas de la Humanidad primitiva. Ya en 1864, uno

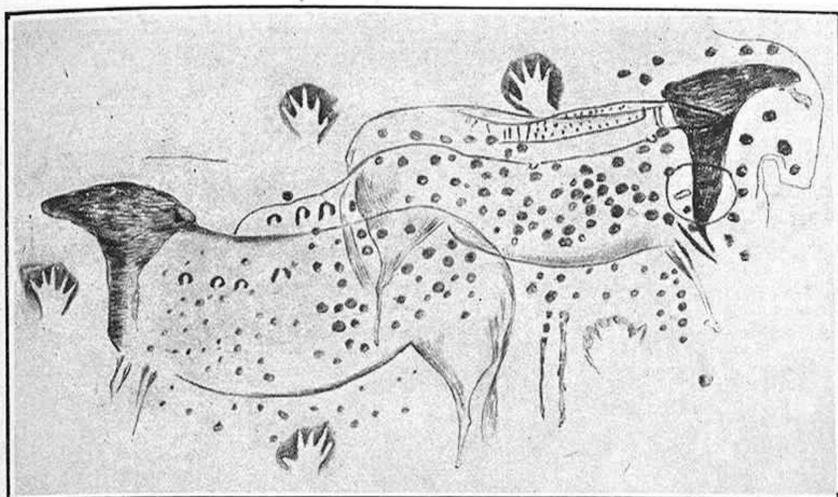


El hombre de la época chelense, reconstruido con arreglo á los restos fósiles hallados en Piltdown, Sussex (Inglaterra), y que se sitúa por los antropólogos en la rama que evoluciona hacia el *homo sapiens*.

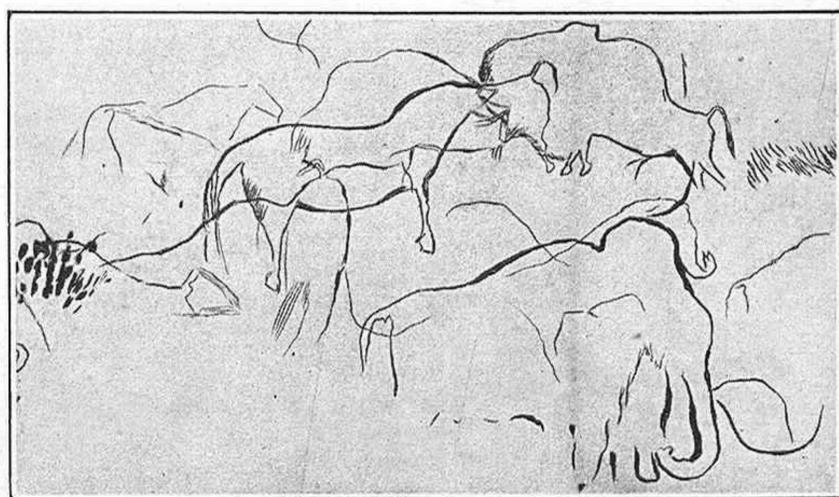
de los más eminentes arqueólogos franceses, Eduardo Lartet, descubría en la gruta de la Magdalena el primer grabado en marfil de la edad del reno; edad cuyo período superior, el más próximo al nuestro, vino á llamarse magdalenense. El abrigo de Cro-Magnon, no muy distante de la gruta mencionada, entregó pronto á la investigación científica el esqueleto tipo de aquellos bravos cazadores de renos, que, en opinión de varios antropólogos, pueden ser considerados como antepasados ciertos de la raza vascofrancesa, y á la que podría atribuirse una antigüedad de quince mil años por lo menos. También en esa privilegiada región francesa tuvo efecto el hallazgo de Moustier, no menos sorprendente que los anteriores, en cuanto reveló la existencia de una raza aún más primitiva (quizá de-



Monte cercano á Cabrerets (Francia), donde se ha realizado el importante descubrimiento arqueológico del abate Lemozi



Pinturas que decoran la cueva descubierta recientemente en Cabrerets (Lot) por el abate Lemozi



Dibujos de mamuts, renos, bisontes y caballos, hechos por el hombre magdalenense

aparecida sin posteridad), por completo extraña á la magdalenense y todavía más alejada de ésta en el tiempo que nosotros de los hombres del período magdalenense.

A dicho último y más cercano período de la Edad de Piedra, correspondiente al llamado Paleolítico superior, pertenece la gruta de Cabrerets, situada á poca distancia de Cahors, y de cuyo emplazamiento da idea uno de nuestros grabados. De este período magdalenense se conocen hasta ahora en España, entre otras estaciones arqueológicas menos importantes, las cuevas de Altamira, en Santillana del Mar (célebres por sus maravillosas pinturas); del Castillo, Valle y Hornos de la Peña, en la provincia de Santander; las de la Paloma y de Cueto de la Mina, en Asturias; la de Aitzbitarte, en Guipúzcoa, y la *Bora gran d'eu* Carreras, de Serriña (Gerona). Todo el período se caracteriza por el predominio del utillaje de hueso ó de asta y la decadencia del sílex, y por un gran progreso del arte rupestre en las paredes de cuevas ó simples abrigos. Los grabados y pinturas que integran dicho arte aparecen casi siempre en lugares muy escondidos, representando por lo regular figuras bastante grandes de animales, algunos específicamente cuaternarios (renos, bisontes, mamuts, caballos, ciervos, osos, etc), y alguna que otra figura humana esquematizada. En cuanto á la finalidad del arte rupestre, es opinión ya generalizada entre los arqueólogos que pinturas y grabados debieron tener un objetivo mágico, pudiendo verse, por

tanto, en los lugares elegidos por los artistas de la Edad de Piedra para perpetuar sus creaciones, verdaderos santuarios donde se tribu-

taba culto á esas representaciones, y que sin duda servían también de sepulturas de sus grandes guerreros y jefes de tribu.

La cueva de Cabrerets, descubierta por el abad Lemozi en Julio de 1922, y totalmente explorada durante el pasado verano, está constituida por una vasta galería de cien metros de longitud, en cuyas paredes hay dibujadas, grabadas ó pintadas en negro y rojo hasta una cuarentena de mamuts, bisontes, équidos y peces, ofreciendo la composición algunos detalles únicos hasta ahora en el arte rupestre, y que deben tener una significación mágica.

Tales son, por ejemplo, en una de las composiciones de la cueva, las manos estampadas sobre rojo; el capuchón que oculta la figura de los caballos (evidentemente votivos); el círculo situado sobre el cuello de un caballo, y otros signos misteriosos superpuestos sobre los dibujos.

Nuestras ilustraciones reproducen los principales *specimens* de dichas pinturas y grabados, que si no alcanzan la perfección y belleza de las existentes en la cueva montañesa de Altamira, por ser acaso de una época anterior, tienen verdadera importancia como documento acerca de la humanidad prehistórica, fijando una etapa interesantísima de su desenvolvimiento intelectual, ya considerablemente superior al que testimoniaba el cráneo simiesco del hombre neanderthalense, á quien no sin gran esfuerzo podría incluirse en la categoría del *homo sapiens*.



El valle del Célé, en el departamento del Lot (Francia), extraordinariamente rico en yacimientos prehistóricos

A. R.

LA ESFERA
DE LA ESPAÑA MONUMENTAL



Puerta de honor del palacio que habitó en Ayllón el condestable D. Alvaro de Luna

FOT. WUNDERLICK

LA ESFERA
ARTE MODERNO



«Tarde galante», dibujo original de Andrés Nogueira

PARAR LA VIDA...

Se llamaba Silvia y tenía los ojos verdes. Cuando se pasaba cerca de ella se sentía uno vagamente inquieto y casi daban ganas de rezar por lo bajo. Luego, se atirantaba uno el cerebro, que esta mujer—como todas las bellezas extrañas—hacía pensar igual que un libro que se acaba de leer. Flotaba en torno suyo, como una neblina vaporosamente azul, aquella leyenda de extravagancias extrañas, de espíritu rebeldemente inadaptable, de aquel grito inmenso de su alma contra todo lo establecido.

Decían que no quería á nadie, que no había querido á nadie; decían que si se pudiese mirar en su pecho como á través de una caja de cristal, una extraña congoja nos maltrataría al ver un corazón muerto. Y alguien pensaba que si no creía en el amor era porque había visto fracasado su amor...

La tarde en que la conocí casi daba miedo de guapa, de inmaterial, de irreal... Ella, como Cristo, podía decir: «Mi reino no es de este mundo.» Y no siendo de ninguna parte era extraña en todos los sitios...

Aquella tarde había en sus ojos misteriosos como un reflejo dorado del oro muerto de sus cabellos. Sin embargo, no era la mujer fatal, á pesar de todas sus rarezas. Más bien era una voluntad rubia.

Con un poco de miedo—temía que su orgullo hiere mi orgullo—la hablé de todo lo que la gente llamaba sus cosas. Su soledad, su desdén, su indiferencia, su misterio, en fin...

La hablé de todas las almas que ella, sin saber,

sin querer, había herido para siempre. Quería averiguar las causas por las que una mujer tan bonita, tan bonita como un juguete increado, era como un espectro precioso...

—¿Algún dolor? ¿Algún gran dolor?...

Hubo en sus ojos como una vibración. Un relámpago. Presentí, borrosamente, que había adivinado.

—¿Y ese dolor?

Se revolvió en el asiento de su sillón de mimbre, y con su voz grave, serena, deslumbrando mis ojos con la luz verde de sus ojos, habló:

—Es el dolor inmenso de amar la vida y saber que la vida se va. Es la congoja de saber que todo es limitado y todo ha de desaparecer. La mujer bella es bella treinta años y luego tiene otros tantos ó más en que ha de vivir de la nostalgia de su belleza. Y como esto, todo. Tenemos un momento, un día, un año de alegrías, y no podemos gozar plenamente de ellas porque sabemos—aunque aparentemente no saberlo—que las delicias presentes serán las nostalgias futuras, y que durarán mucho más éstas que aquéllas. Se ha dicho—¡tantas veces!—que la vida es tonta, que es estúpida, que no vale la pena de vivirla... ¿Por qué, amigo mío? Porque es corta. La vida es bonita y el mundo está hecho por un artista formidable. De ahí la pena de pasar de largo sin poder detenerse... No es pesimismo; es el dolor de no poder ser optimista. ¡Y luego morir!... La muerte es fría, grotesca; es obra del mismo artista que hizo el mundo y la vida, pero que aquel día ideó una fúnebre caricatura.

La vida toda, por ser limitada, es una nostalgia para los que supieron vivirla y una nostalgia de nostalgias para los que no supieron ó no quisieron vivirla. Ya ve, amigo mío. Hoy estamos aquí los dos hablando; el mar está delante y allá abajo, en la serenidad clara del horizonte, relampaguea una vela latina como la luna de un espejo abierto al sol. Pues bien; mañana mismo esto no será más que una nostalgia. ¡Ah, el placer fecundo de una vida eterna en un mundo de lo absoluto! ¡Parar la vida! ¡Quién pudiera parar la vida como un día se detuvo al sol!...

Calló. Y al ensimismarse recogió en sus ojos—¡los únicos!—toda la luz del mar que la miraba. ¡Ah, Silvia! Verdad todo cuanto me dijiste. Desde que callaste yo ya tuve la nostalgia de tu voz serena...

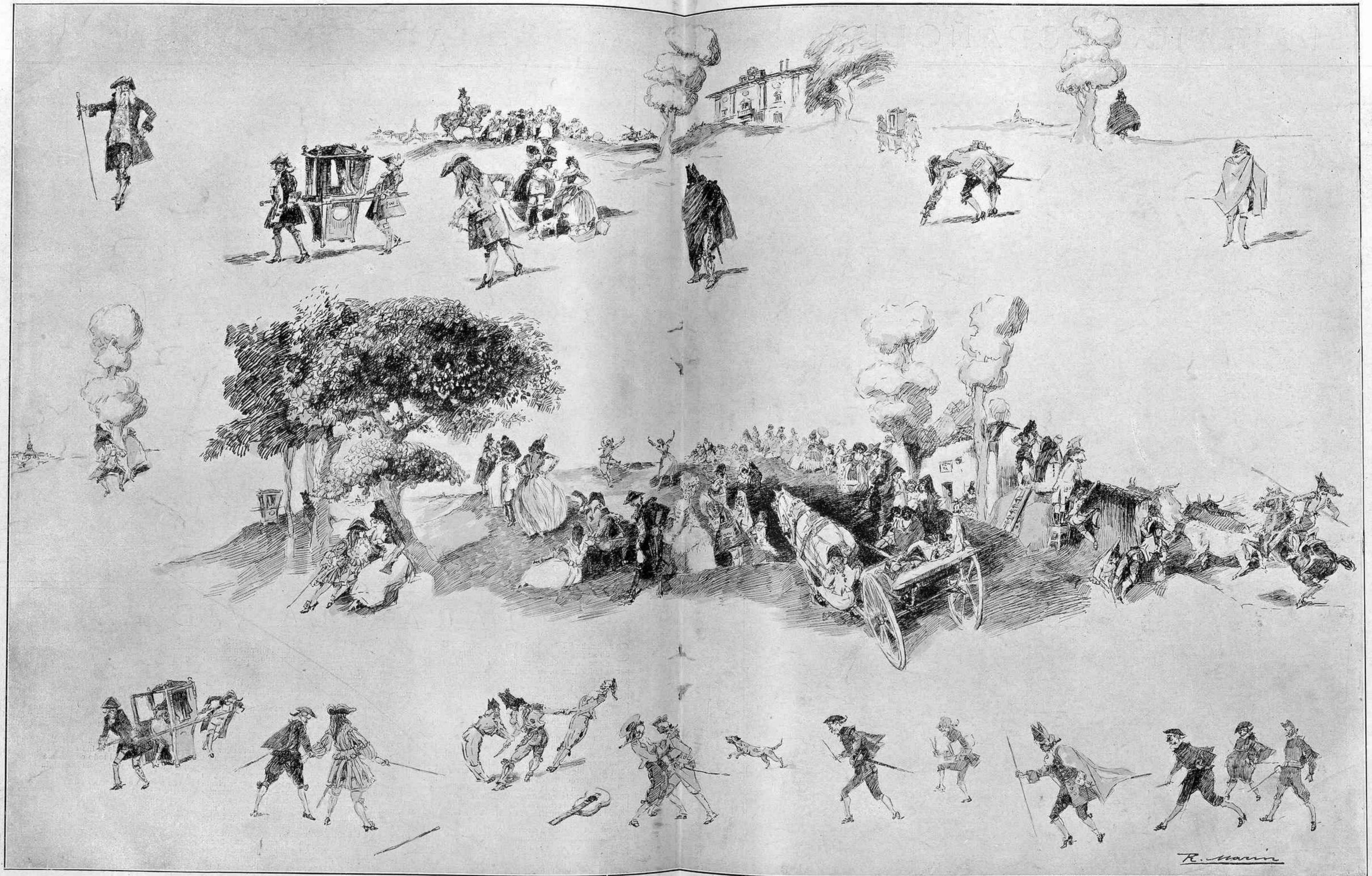
Tu pecado de desamor ya está perdonado, y las almas heridas reirán gozosas. Que si no amas es porque te parece poco una vida para amar.

¡Ah, Silvia! ¡Quién pudiera, como tú dices, parar la vida y arrancar de cuajo la flor negra que brotó en tu corazón!...

Pero ya sabes. Lo dijo ese creador de inquietudes que se llama Zamacois: «Nuestra vida es una barca que va siempre por un río...»

¡Quién pudiera, ¡oh, Silvia!, mujer extraña y vaga que haces pensar, convertir ese río que huye en un lago extático y aquella barca volandera en una isla quieta y florecida!...

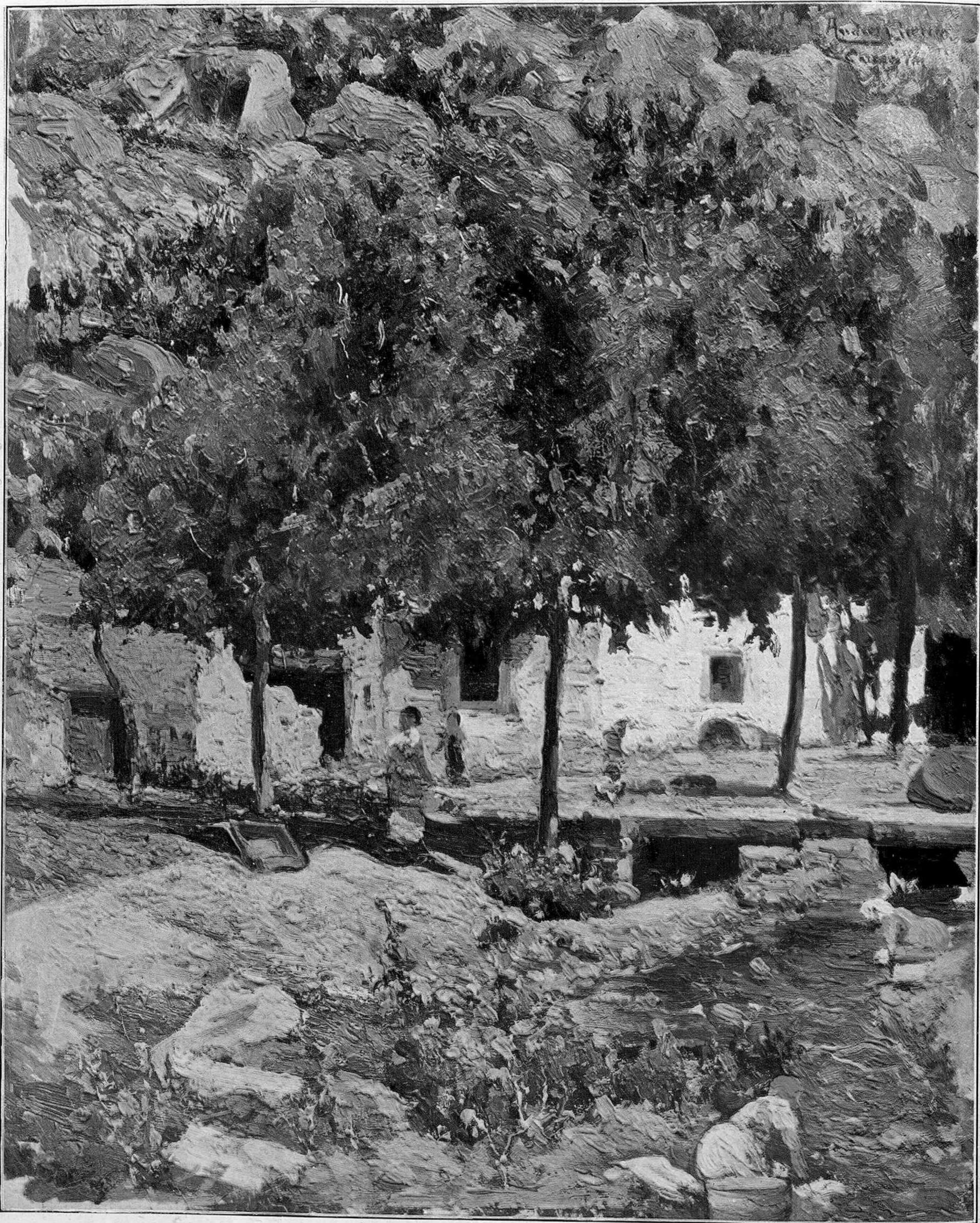
GABRIEL GREINER



TAPICES ESPAÑOLES. — «Tapadas, amoríos, intrigas, danzas y estocadas.» Fantasía sobre la vida española á fines del siglo XVIII, por Ricardo Marín

LA ESFERA

PAISAJES ESPAÑOLES



EL MOLINO (CERCEDILLA), cuadro original de Andrés Cuervo

LA PRINCESA ILUSIÓN



Era rubia la Princesa
 como los trigos maduros
 y eran sus ojos de cielo
 como los mares profundos.
 Frente blanca, manos blancas
 y los dientes diminutos
 engarzados en la sangre
 de los labios siempre húmedos.
 Hecha no fué la Princesa
 para los guerreros rudos;
 palomas y gaviñanes
 jamás anidaron juntos.
 Y, en su camarín de ensueño,
 la Princesa nunca supo
 por qué las rosas florecen
 entre espinares agudos.
 Una noche, hasta el castillo
 llegó un trovador iluso,
 con sus canciones por armas
 y su lira por escudo.
 Alegó con su alegría
 los semblantes más adustos,
 y en los corazones vírgenes
 de los guerreros abruptos

nueva luz y nuevas ansias
 con sus madrigales puso.
 Y escuchando la Princesa
 de los versos el conjuro,
 mientras sus dedos hilaban
 albos copos en el huso,
 sentía, allá de su pecho
 en el rincón más oculto,
 florecer el rojo lirio
 de los amores presuntos.

Marchóse el juglar un día
 y nunca saberse pudo
 por qué caminos ignotos
 su destino le condujo.
 Mas, grabada con las uñas,
 del castillo sobre el muro
 dejó esta leyenda escrita
 antes de emprender su rumbo:
 «Ser golondrina es mi sino
 y ser ruiseñor el tuyo.
 Aunque perdido me creas,
 ¡canta tú, que yo te escucho!»

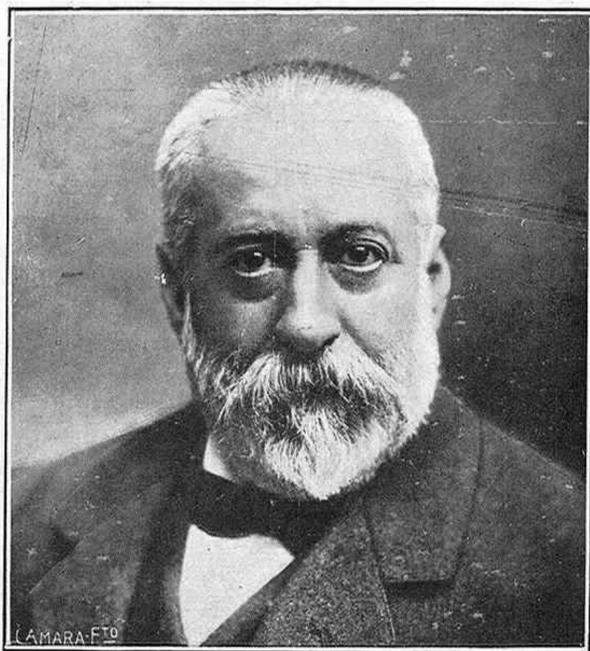
Y desde la infausta hora
 en que el trovador iluso
 con su lira y con sus versos
 dejó el castillo vetusto,
 la Princesa fué un fantasma
 todo blanco, todo mudo,
 que vagó por los jardines
 y por los claustros obscuros
 con los cabellos flotantes
 sobre los hombros desnudos,
 fríos y pálidos como
 las losas de los sepulcros.
 Y una noche de misterios
 y de trágicos augurios,
 en que la luna lucea
 entre sudarios de nublós
 y el aguacero sonaba
 como un doble de difuntos,
 dejó la Princesa el lecho,
 cruzó los claustros oscuros
 y huyó por los campos hoscos
 vestidos de negro luto.
 ¿Dónde fué? Nadie lo sabe.
 No dejó rastro ninguno.

La lluvia borró las huellas
 de sus pasos inseguros.

Y cuentan los labradores
 de aquel apartado burgo,
 que en las noches del invierno,
 cuando el huracán con bruscos
 golpes agita las puertas
 dando terribles aúllos,
 y el relámpago se enciende
 y ruge el trueno sañudo,
 como un eco que al destino
 respondiese gemebundo,
 se escucha una voz que canta
 con acento de conjuro:
 —¡Golondrina, golondrina!
 Cuando emprendiste tu rumbo,
 ¡en dónde posaste el vuelo,
 que en vano tu nido busco!...

Alberto A. CIENFUEGOS

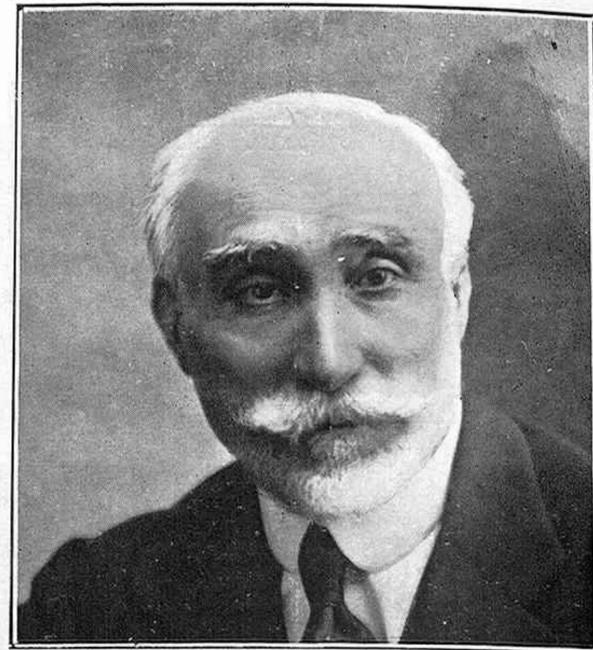
DIBUJO DE BUJADOS



DON MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

MENÉNDEZ Y PELAYO Y LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

El ilustre Presidente de la Real Academia de la Lengua, D. Antonio Maura, pronunció la brillante oración que ofrecemos en esta página en el acto inaugural de la Biblioteca y monumento al gran polígrafo, celebrado no ha mucho en Santander. La solemnidad fué presidida por S. M. el Rey.



DON ANTONIO MAURA

Si me otorga Vuestra Majestad su venia, procuraré corresponder, como es obligación, á las palabras discretas del señor alcalde de Santander. Las mías serán de gratitud y aplauso.

Porque tengo, aunque no la merezco, la representación de la Real Academia Española, puedo dar seguro testimonio del agradecimiento de cada uno de sus individuos por este homenaje á un compañero excelso, cuya memoria es y será siempre entre ellos venerada y querida. El sillón que Menéndez y Pelayo tuvo allí se mira y guarda entre las más gloriosas prendas de la Corporación, la cual, por su instituto y sus ramificaciones, bien puede llevar la voz de todos cuantos, al uno y al otro lado del Atlántico, comparten la cultura hispana que Menéndez y Pelayo restauró, remozó, acrecentó y difundió.

He de alabar calurosamente el acierto insuperable con que se ha escogitado aquí el modo de enaltecer la memoria impecable del montañés insigne. No es corto mérito, porque si el sentimiento á todos es concedido, su expresión discreta y adecuada es don de refinada delicadeza. Esta vez era inminente el riesgo de errar; porque cuando se evoca la figura de Menéndez y Pelayo comparece con la talla bien cumplida de aquellos contadísimos ungidos á quienes Dios llama, en el curso de los siglos, por orden de rigurosa primogenitura, á poseer y acrecentar el patrimonio pingüe de la cultura espiritual. Las suntuosidades arquitectónicas y las alegorías escultóricas pudieran haber parecido necesarias y hasta escasas para una proporcionada glorificación; y, sin embargo, ellas mismas habrían frustrado el intento, porque sugerirían á la posteridad la imagen contrahecha de otro cualquiera personaje, el menos parecido á nuestro polígrafo.

Para recordarle tal cual fué era inexcusable hermanar, como se han hermanado aquí, la fertilidad y la modestia: ellas son las que le caracterizan y le enaltecen; se puede afirmar que en ellas se cifra su existencia entera.

Tuvo siempre propensión invencible al recogimiento. Ni aun en años juveniles, tan expuestos á que les sonseque la vanagloria, hubo atractivo externo que le divirtiese de la intimidad regada de su propio ánimo; no ya el hálito avinado de la boga callejera, sino tampoco el clamoroso obsequio de los entendidos y discretos. En el recato de su alma selecta, en vigilia perenne

y luminosa, dedos suaves como pétalos de rosa estaban tejiendo y recamando los brocados de la fantasía y del discurso. ¿Qué pudiera buscar en el mundo exterior?... Ni la semilla ni la savia asisten á la florescencia y la fructificación que preparan y prodigan.

Nota muy afin al recogimiento, pero de más substancial entidad, es la abnegación, la renunciación que imprime carácter en la personalidad de Menéndez y Pelayo. Está ostensible en cualquiera de sus aspectos.

Humanista consumado, horaciano fervoroso, posterga su afición veheméntísima al cultivo de la poesía, relegándola á mero esparcimiento, para que no estorbe al arduo magisterio en que consistía su vocación cardinal.

Pensador de privilegiadísimos atributos, poseedor como muy pocos de la perspicacia y la agilidad para conocer, de infatigable diligencia para investigar, de reposado juicio para discer-

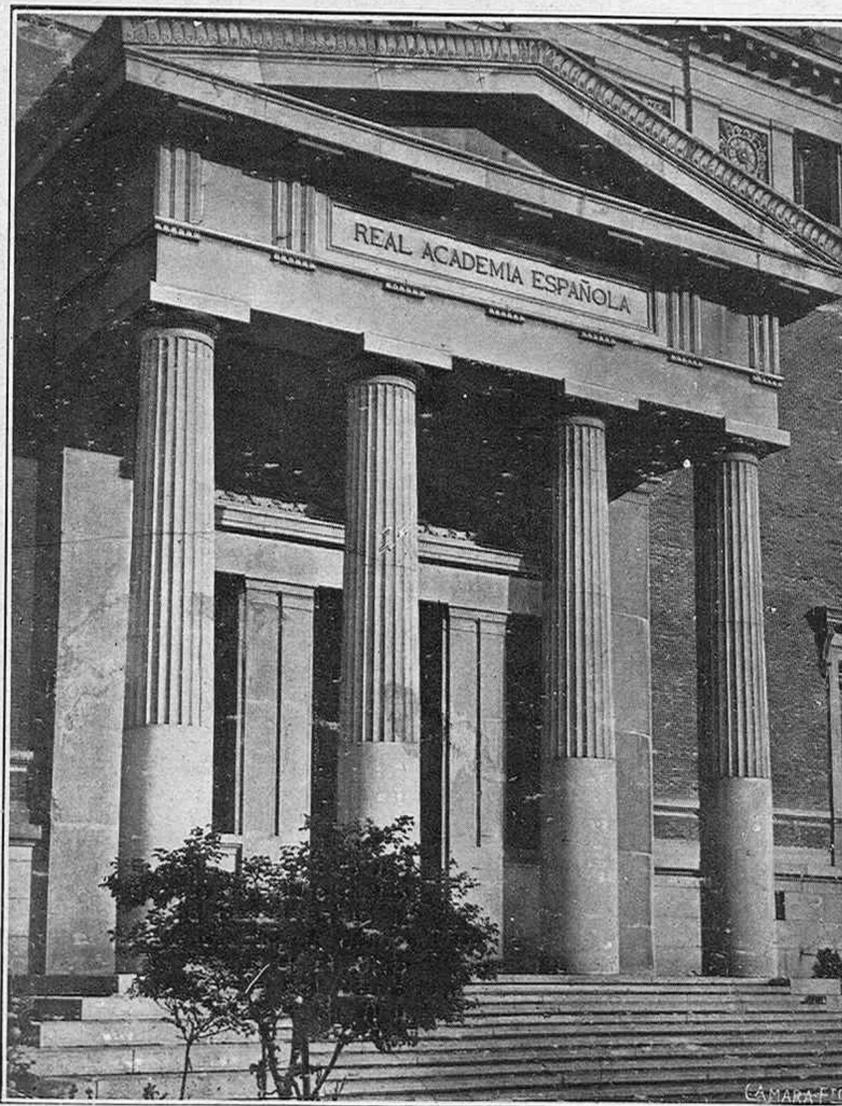
nir, de elevación y amplitud para ejercer la crítica y de lucidez extrema para la exposición, no cedió jamás al prurito, que es consuetudinario en sus congéneres, aunque no alcancen á igualarle, de vincular el nombre en obra de personal originalidad. De puro ser legítimo este anhelo puede declinar como ofensivo el nombre de ambición. ¿A cuál otro móvil atribuiríamos el hecho de renovarse siglo tras siglo, alternadamente, bajo disfraces más ó menos vistosos, grotescos á veces, las mismas concepciones filosóficas que fueron controvertidas en las más remotas edades? Muy al revés Menéndez y Pelayo, desde sus primeros años hasta sus postrimerias, puso todo su conato y consumió sus portentosas energías en sacar del olvido y restituir á los cauces fertilizantes las obras de los pensadores y escritores de su nación y de su raza, vivificándolas luminosamente, alumbrando el caudal que por haberse filtrado yacía estéril; mos-

trando los enlaces de la mentalidad española con las mentalidades extrañas, por los precedentes y los influjos y las derivaciones.

En empeño era titánico. Antes de acometerlo necesitaba tener asentado su propio criterio sobre firmezas graníticas incommovibles. Pero la aptitud subjetiva no le aprovecharía sin adquirir señorío sobre todo el vasto campo, en gran parte inexplorado, hasta sus últimos rincones y repliegues; investigación de primera mano, para la cual no se entiende cómo pudo bastar una vida. Y con todo ello, se necesitaba añadir una altísima, soberana, tolerante imparcialidad; no la que proviene de indiferencia socarrona y frívola, sino aquella otra que dimana de abarcar en la contemplación de cada tema lo trascendental y absoluto que lo envuelve, y en discernir y cribar, en cualesquiera aleaciones de la falibilidad humana, los granillos de oro fino admisibles en el tesoro del saber.

Labor tan ardua y tenaz habría sido irrealizable sin el vigor que á Menéndez y Pelayo infundía un sentimiento del cual hallamos imbuídas todas sus obras y aun sus designios y sus anhelos. ¿Qué nombre daré á esta energía afectiva? ¿La llamaré patriotismo? Lo es, sin duda; pertenece á esta misma adhesión que tiene siempre ofrendadas á la Patria haciendas y vidas; pero todavía es mayor su hondura y más noble su amplitud.

No se detiene en los confines del ente político formado por peripecias históricas; abarca toda la substancia castiza, y á causa de esto, cumpliendo Menéndez



Real Academia Española

y Pelayo uno de los encargos con que la Academia Española sucesivamente le honró, honrándose á sí misma, compuso su admirable Antología de Líricos Hispanoamericanos, donde todavía hoy nuestros hermanos del otro lado del Atlántico contemplan las expansiones más genuinas de su propia alma. Aquella literatura y la materna no pueden recíprocamente ignorarse; ninguna de las dos se puede estudiar á solas sin despedazar el asunto.

En pro de todos emprendió y cumplió el maestro la reivindicación amorosa de la cuota legítima que corresponde al genio español en el as de la universal cultura; legítima regateada, cercenada, oscurecida por las animadversiones, los intereses, las ignorancias, no siempre de extranjeros, que durante los siglos de nuestra decadencia apollaron los arriños del manto nacional.

En todos, americanos ó peninsulares, despertó y avivó la dignificadora conciencia de la raza, desentrañando la contribución nuestra al acervo de la civilización; que es á un tiempo orgullo santo y energía viva, amoroso vigor para los venideros avances.

Por ser cual era, el sentimiento patriótico de Menéndez y Pelayo conoció bien la necesidad de integrar el perenne fondo castizo con una incorporación orgánica de lo pasado á lo futuro; integración en que consiste la pujanza vital, única capaz de preservarnos de la híbrida infecundidad. El tamaño del lote español importa menos que su entereza y su autenticidad definidora.

Lo que á Menéndez y Pelayo debemos no es sólo una aportación individual. Por pingüe que ella sea, importa todavía más le remudación que emprendió y supo cumplir en los métodos de investigación, en las normas directrices de la mentalidad española, en las exigencias de crítica que venían siendo consuetudinarias, y en los nuevos derroteros que trazó, dedicándose á recorrer él las jornadas iniciales, como las más arduas y ejemplares, en vez de detenerse á completar fragmentos del conjunto. Así alzó una di-

visoria que separa la época precedente de la ulterior, inversos los declives. Así también se desenvolvió por suscitar y enfervorizar CONTINUA-DORES, y no por captar ADMIRADORES ni PLAUSORES de una obra personal, siquiera con esta misma abnegación centuplicase los motivos de alabanza, de veneración y de gratitud.

Se manifiesta el espíritu mismo de que vengo hablando, en la fase extrínseca de sus escritos, hacia la cual no enfocó sus cuidados en época alguna de su vida. Naturalmente, su sensibilidad estética, su copiosa lectura y todas sus nativas aptitudes habían de granjearle desde los comienzos prendas literarias relevantísimas; pero se le daban por añadidura, mientras ponía él todo su conato en la substancia que cada vez trataba. Había de acontecerle, sin embargo, y le aconteció, persistiendo su intensa labor en íntima familiaridad con cuantos manejaron el habla castellana durante los siglos áureos, que alcanzó su pluma en el final de su vida tal pureza y fluidez, tal diafanidad, tal vigor lacónico hermanado con la cadencia numerosa, que será difícil para los que compongan antologías de prosa castellana hallar modelos que aventajen á sus páginas. Verdad es que, de buena razón, estas excelencias del estilo no han de reputarse estrictamente literarias. La copia de doctrina hacía siempre asistir todo lo conexo y circundante, dando reflejos y vislumbres en el asunto concreto; no de otro modo que la placa estereoscópica, además del objeto que se quiso fotografiar, nos representa cuanto le rodea y las distancias y la vanidad misma del ambiente.

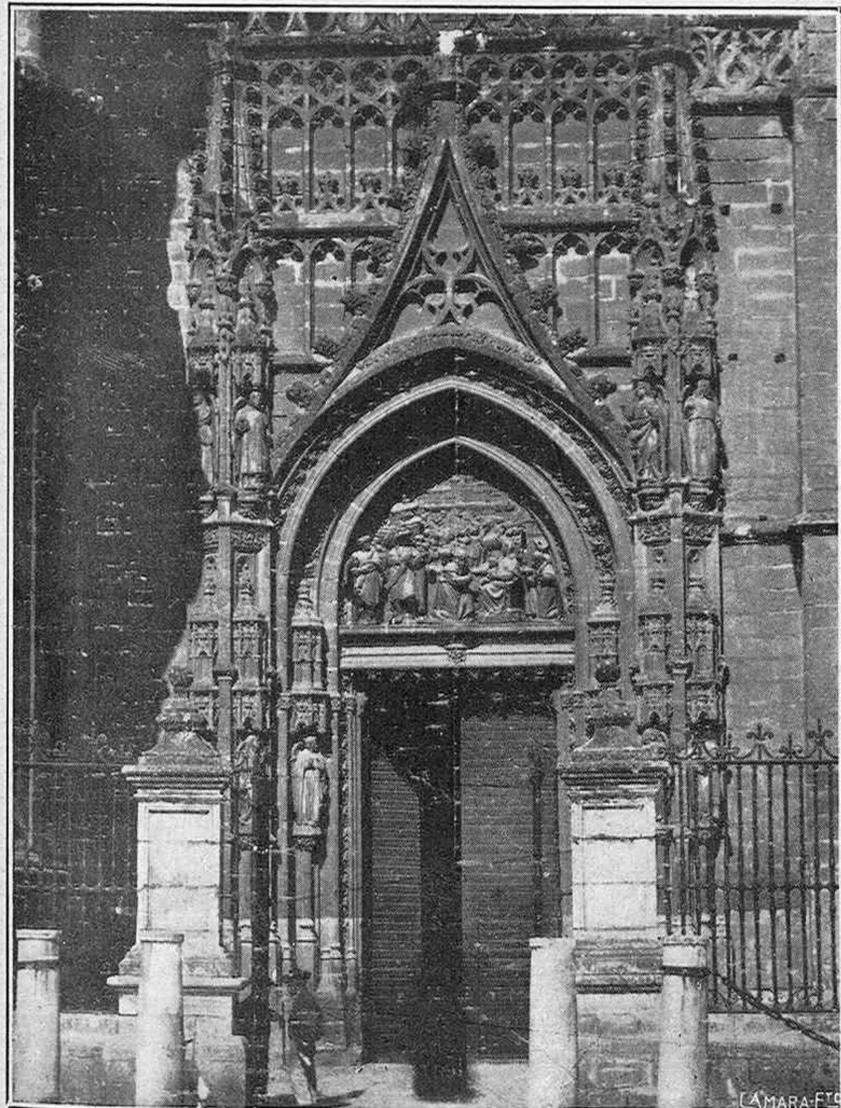
Querría haber acertado á explicar cómo y por qué la figura de tal doctor, tal artista y tal patriota no se pudiera significar, ni evocar ante la posteridad por el estilo habitual de los monumentos panegíricos, glorificadores. No hay jaspes, ni pórfidos, ni bronces, ni alegorías, ni suntuosidades que basten para despertar emoción comparable con la que nos embarga al visitar ese aposentillo tan austeramente alhajado, donde sabemos de cierto que se operó la encarnación de obras portentosas; emoción que apa-

ga la voz en nuestra garganta cual si esperásemos sorprender todavía el aleteo tenue del espíritu excelsó que allí tuvo su nido y su morada. La desnudez misma del recinto, del cual se alzaron constelaciones luminosas al firmamento espiritual, nos aproxima á considerar la enigmática potencia creadora del alma humana, atributo que atestigua su alcurnia divina.

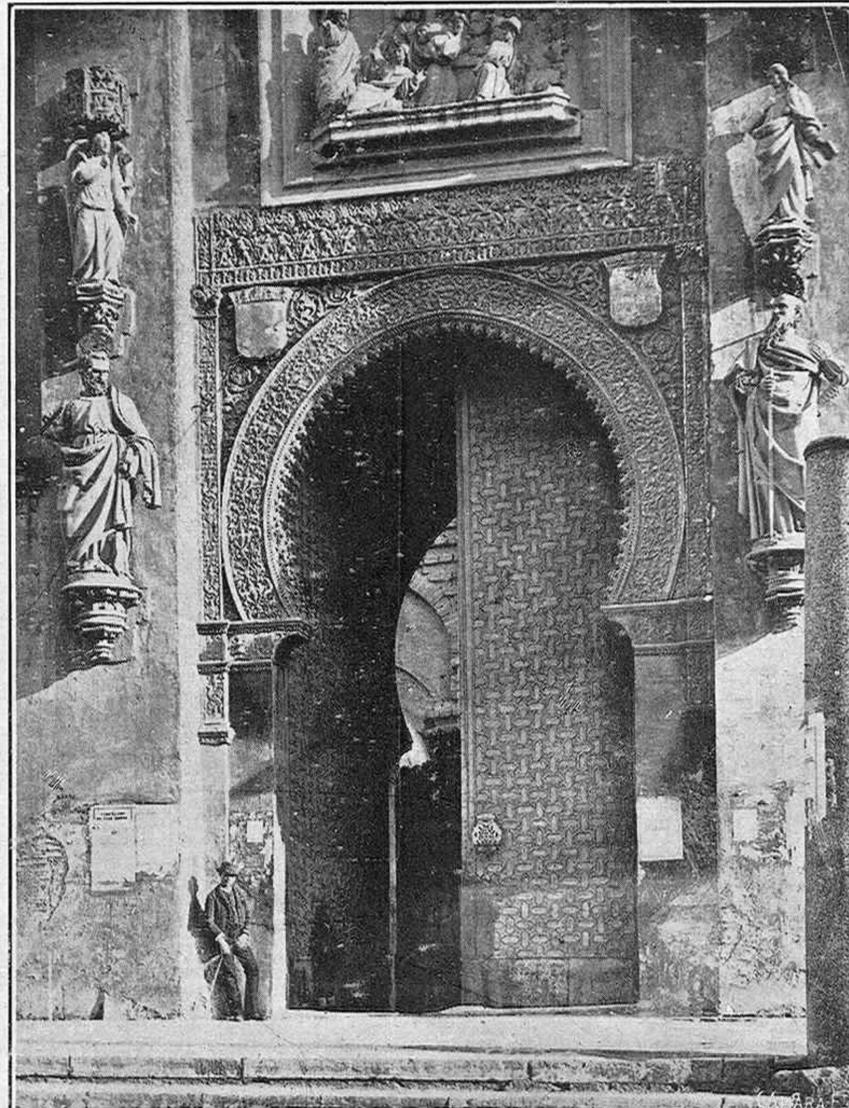
Reliquia tan preciosa había de tener y tiene allegados los volúmenes mismos en los cuales se operó año tras año el prodigio de estarse ellos cerrados en los estantes, á la vez que en el ámbito mental el Maestro los tenía abiertos por todas sus hojas. Y menos había de faltar el tesoro de los ejemplares peregrinos, de los incunables, de los manuscritos gloriosos, de las apostillas trazadas con mano febril en los márgenes del molde, de los acopios de notas, de los esbozos, de las cuartillas inéditas; el único tesoro que se codicia sin ruindad y aun se hurta sin remordimiento. Todo ello junto nos persuade á creernos confidentes de la misteriosa germinación, privilegiándonos sobre el común de los admiradores. El marco no pudiera trazarlo mejor mano que la del inolvidable Rucabado, discreto y afortunado restaurador de la arquitectura autóctona, airosa, recia y señorial; ni podría esculpir su efigie otro cincel que aventajase al de Benlliure, que sabe comunicar al mármol el estremecimiento y el latido de la vida.

¡Satisfágase la muerte con haber truncado la labor del Maestro! Nada podía contra su espíritu; y aunque no había arrebatado el frágil vaso, helo aquí, que lo rescata y nos lo devuelve el arte asombroso de Benlliure. Para siempre permanecerán aquí no sólo la imagen fiel, sino también la virtud didáctica del insigne polígrafo. Para tener fidelidad representativa el monumento no podía ser inerte, y le vemos operando con in definida perpetuidad en la dirección que trazó Menéndez y Pelayo. Haberlo comprendido y saberlo efectuar es timbre de honor para la Asociación que lo patrocina y para la ciudad de Santander que así se muestra digna de tal hijo.

E S P A Ñ A M O N U M E N T A L



Puerta de San Pablo de la Catedral de Sevilla



Puerta del Perdón de la Catedral de Sevilla

L A L L A M A V E R D E

CON el gesto cansado de quien ha pasado muchas horas de emoción, el novelista vino á sentarse al lado del banquero, que bebía un ajeno parsimoniosamente.

—¿Lo ha perdido usted todo ya?— preguntó al joven, que sonrió.

—Aún tengo para tomar un coche y marcharme á casa.

Entonces el banquero miró al trasluz el vaso donde flameaba la luz verde del alcohol y murmuró:

—¿Qué locura!

El novelista se había sentado frente á él y le contemplaba con la atención que para un hombre de sus inquietudes espirituales merecía aquella reposada figura.

—¿No se ha confiado usted nunca al azar?—le preguntó, y el banquero, poniéndose las manos sobre el pecho, contestó rotundamente:

—¡Nunca!

Ardían los vitrales del Gran Casino, arrojando sobre las terrazas su claridad policroma. Enormes floraciones asiáticas decoraban los cristales transparentando la luz de mil focos, y las gentes más diversas subían y bajaban por las amplias escalinatas mientras lejos, y como embotado en la pesada atmósfera, embalsamada de raras esencias y el humo de los cigarros, llegaba una música suave y voluptuosa de valsos húngaros.

Fuera, la noche callaba en el plenilunio, y á la fragancia del mar, extendido como una inmensa lámina de ónice, donde temblaban flechas de luz, se unía un diluido perfume, fresco y balsámico, que caía de las ramas floridas de las acacias y los saúcos.

El novelista, enardecido por la fiebre del juego y un poco preocupado por el montón de oro que dejara sobre el tapete verde, había invitado á su amigo á recorrer las blancas terrazas, donde caía la luna. El banquero, apesadumbrado por los copiosos ajenos, se resistía.

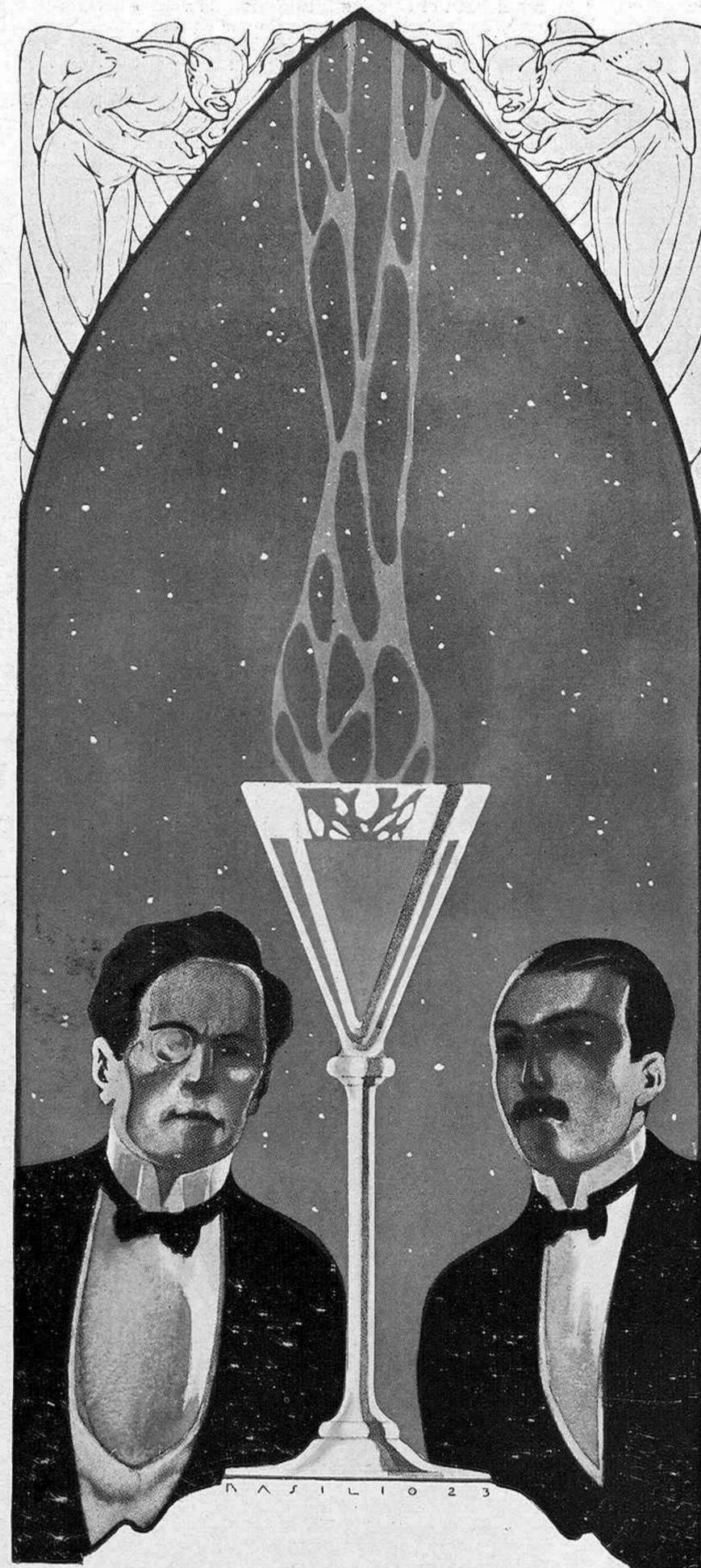
—Aquí se está bien...—Pero de pronto, levantándose súbitamente con una leve palidez en las mejillas, se agarró al brazo del escritor y le empujó á la escalinata, exclamando:

—Sí. Vamos, vamos...

El escritor se detuvo un momento. Había entrado en la sala de juego una mujer extraña. Cubierta por una túnica recamada de oro, resplandeciendo y como ardiendo en una llama de raras gemas, ondulaba sobre su cabeza un penacho altivo de plumas rojas.

—¿Quién es?—preguntó al lado del novelista un adolescente que abría deslumbrado unos cándidos ojos de colegial.

—¿No la conoce usted?—pudo decir el interrogado antes de ser arrastrado hacia la puerta por el brazo del banquero, enlazado al suyo—Es



sonrisa — ¿Estará usted acaso enamorado de «Friné»?

Tardó un momento en responder el banquero. Bajo la luna en que se recortaban fantásticamente dos esferas de boj, su gruesa cabeza tenía una palidez extraña. Un momento la llama del ajeno tembló en su mano.

—No se trata de mí... Es, por el contrario, una novela, una verdadera novela, de que usted puede sacar partido... Hace varios años que

esta mujer hizo su aparición en nuestra escena. Mauricio acababa de llegar á Londres de terminar sus estudios... Mauricio era mi hijo más pequeño... Desde muy niño había sido una criatura débil y sentimental, con unas exaltaciones extrañas... Nadie sé ha ocupado de eso... Me creo ahora que he sido un padre frío con mis hijos... Les conozco poco y apenas me conocen... Figúrese la sorpresa que Mauricio me dió cierto día en que vino á pedirme autorización para casarse con la señorita «Friné», á quien amaba... ¡Creí que él se había vuelto loco y yo también! Le negué el permiso y le eché de mi despacho con cajas destempladas.

—¡Naturalmente!—exclamó sonriendo el novelista, que empezaba á aburrirse.

—Creí que con esto todo habría terminado. Ella, cumplido su contrato, desapareció de la escena. Creo que marchó al Cairo y, fracasado su intento de casarse con un rico heredero, ni volvió á acordarse del muchacho.

—¡Naturalmente!—repitió el escritor en medio de un bostezo disimulado—En esto comenzó la guerra..., la gran guerra. La turbación de los primeros momentos me hizo olvidar por completo aquel asunto que siempre me había parecido ridículo, cuando he aquí que un día mis hijas me dan una noticia insólita... Mauricio había desaparecido. Tres días hacía ya que faltaba de casa, sin que yo, por mi vida agitada, hubiera podido darme cuenta de ello. Se hicieron todo género de indagaciones... No pudieron darnos noticias...

—Y estaba en El Cairo...—terminó el novelista, dispuesto á dar fin á la novela.

—¿En El Cairo? No. Estaba en la guerra, en las trincheras, de simple soldado, con un nombre supuesto. Fué imposible averiguar cuál pudiera ser ese nombre. No hemos vuelto á saber nada de Mauricio, nada... Probablemente..., ¿no le parece á usted?, habrá muerto en una tierra desconocida y sin tener al lado un rostro amigo...

El ajeno, herido por la luz de la luna, brillaba como una gran turquesa enferma, ó como un pequeño lago encerrado en la copa. El aire suave trajo una ráfaga donde los violines entonaban melodías perdidas. El novelista volvió la cabeza al cielo y murmuró todavía, como un eco:

—¡Naturalmente!

—Era tan blanco, tan rubio, tan sensible... Cuando pequeño lloraba por cualquier cosa... Figúrese con qué miedo habrá muerto... allá abajo...

Mas pálido y como abrumado por sus propias palabras, el banquero apuró el licor de un sorbo y la llama verde tembló un momento en el rayo de luna al quedarse la copa vacía.

«Esto no es feo del todo—pensó para su capote el novelista—; pero las tragedias han pasado de moda..., la gran guerra ha pasado de moda. ¿A quién interesan ya estas viejas historias sentimentales?»

MATILDE MUÑOZ

DIBUJO DE BASILIO

Una vez en el ambiente más fresco y más aromático del jardín, frente á una mesita de junco y sin abandonar su copa, el banquero pareció quedar más tranquilo recuperando su flema habitual.

—¿Qué es eso?—preguntó su amigo con una

NOCTURNO FANTÁSTICO

EL IDEAL SIN PEREGRINOS



Los buhos, los inseparables amigos de la diosa Minerva, y por su amistad tan sabios como ella, dialogan nostálgicamente.

—¡Qué extraño! Ya no llega ningún peregrino al santuario del Ideal.

—Los echas de menos porque ya no te divierte el espectáculo de contemplarles despeados y rotos subir por esa senda disparatada de cabras y de locos.

—No te diré que no. Era divertido ver cuán absurdos ideales es capaz de concebir la Humanidad. Y precisamente quienes lo sentían más insensatos eran los más devotos de su insensatez y cometían los más grotescos desatinos.

—Tienes razón. También yo me he divertido mucho viéndolos dar volteretas, con su ideal á cuestas, por esa senda abajo, cual nuevos Sísifos, cuando ya se veían á la puerta del santuario que consagra los ideales realizándolos.

—Pues no has visto tú lo más divertido, por odiar la vida ciudadana. Yo, que no la odio, porque me gusta todo lo que me divierte y no hay nada más divertido que la insensatez, con pretensiones de cordura y lenguaje de suficiencia, he seguido á esos peregrinos, que en sus volteretas por esa cuesta salvaron su vida, llegar á sus hermanos y pregonarles la excelencias de ese camino de locos y de cabras, únicamente ac-

cesible á quienes en vez de pies y de patas, como muchos pretensiosos, llevan alas en el espíritu, porque ese es el doble error de muchos que se creen peregrinos del Ideal: el creer que adoran uno verdadero y que ese camino del santuario se recorre con los pies... Y con su locura hacen cien locos más, á cual más gracioso, porque nada hay más cómico que la parodia de lo grotesco...

—Sí. Lo más temible de la locura es cuando

CAMPESINA

Morena, como llama de sol en el verano; sana, cual la del trigo reparadora espiga; buena, como los santos consejos de un anciano, casera y hacedora, como la sabia hormiga.

Hermosa, como un zarco cielo primaveral; limpia, como los claros raudales de una fuente; dulce, como las mieles sabrosas de un panal; mística, cual la Virgen de la ermita silente.

No conoce la senda de la vida engañosa, y es un nido de amores en la huerta frondosa la casa donde vive, solitaria y pequeña.

Y alzando sus anhelos hacia el amplio horizonte, lava ropa en el río, corta rama en el monte, cuenta feliz sus días, trabaja, canta y sueña.

Luis BARRÓN y URIÉN

habla el lenguaje de la sensatez. Porque entonces es cuando ocasiona á la Humanidad las más grandes catástrofes, al impulsarla á perseguir los errores que más funestos puedan serle. Es entonces cuando los sensatos ya no pueden oponer su sensatez para evitar graves daños.

—Si en ese santuario se diese realidad á todos los ideales, la Humanidad ya haría tiempo que no existiría; porque lo que con más empeño y con más tensión pide... es, precisamente, no lo que la salve, sino lo que pueda perderla...

—Por eso ya no vienen peregrinos á este santuario. Porque aquí es donde está la salvación humana. Pero es demasiado angosto el camino y tortuoso y escarpado. La Humanidad prefiere las anchas y cómodas vías y los espacios aéreos para volar sin sus alas espirituales. Creen así adelantar más camino, y permanecen siempre en el mismo sitio..., cuando no se estrellan. El camino del error se parece únicamente al de la verdad en que se corren iguales peligros durante el camino, y se diferencia en que en él puede hallarse la muerte y en que se corre siempre por él sin esperanza de salud.

ALBERTO CARDIEL

DIBUJO DE SIMONET CASTRO

SENSACIONES FONTIVEROS

EL SOTO Y SU DONAIRE

A Fontiveros, desde Madrigal, durante esta turbia y huracanada mañana de Marzo. El cochecillo, abierto, se atasca en los baches, se cuele en los charcos y abandona el camino vecinal á trechos. Largas y sucias cortinas de agua velan el paisaje de este pardo y austero llano avilés. Pueblucos, campanas que tañen angustiosamente, viento marzal que aúlla y silba con estrépito. Tierras barbecheras, terrones grises, aguas, más aguas, silencio y soledad. Tierras de Arévalo y de Barcial. Campanario achaparrado de Bernuy, tapias de adobes de Casas del Pozo, casucas de soportal y tejeroz, la banderita de la taberna, roja, arriada en un palitroque por el viento. Cantiveros, la misa del domingo, el presbítero que lucha con un paraguas, mocitas de fino perfil, de cabecita tocada con un pañolón negro. Y á lo lejos la torre de Fontiveros. Las cortinas de agua son ahora más densas y más grises. Se borran los contornos y los perfiles; no se ven sino los manchones. El pueblecito de San Juan de la Cruz parece la corte de estas aldeas de la Moraña. Dos torres, un molino harinero, un regato. Y tapias, muchas tapias, como en el Toboso, como en Illescas, como en Arévalo; barro con paja, ladrillo rojo, corrales de labor, casonas labradoras, tonadas. Y allá, detrás de la iglesia, un soto, y la mancha negra de unos encinares detrás del soto.

Nos acercamos con emoción al pueblecito. Un muchacho nos guía á la casa de un compañero nuestro de estudios, que vive en el lugar. Allá, sobre la parroquia, se perfila el soto donde Gonzalo de Yepes, padre de nuestro encendido poeta, deja la ruta de Medina del Campo para posar sus ojos en los castaños y puros de Catalina Alvarez; la evocación del soto de Fontiveros despertará las más sutiles y peregrinas sensaciones de paisaje...

LA SOLEDAD SONORA

No se oye un rumor en Fontiveros; pero el silencio de Fontiveros es musical. Musical y sonoro. Hay un molino junto á una campanita—la de la parroquia—que tañe al medio día, derramando sosiego en el espíritu; hay una soledad—grata y dulce soledad en el ambiente—que pone á tono nuestro corazón con las cosas que le rodean. Se dijera que nuestros sentidos se han disuelto, que nuestra alma se ha desprendido de todo para calentarse en la llama de la emoción. Nos sentimos vivir en el pueblecito, todo sosiego y placidez. Resueñan nuestros pasos junto al atrio de las monjitas clausuradas; en la casa natal del santo hojearnos viejos incunables del monasterio de Duruelo—primero de la Reforma—, hoy trocado en una casa de labor; en las rúas del lugarejo, las muchachitas atisban curiosamente nuestros iles y venires. Y no se oye rumor alguno. Y el silencio se hace melodía. Y la melodía la oímos á todas horas en los versos del suavísimo poeta.

Subiendo al Monte Carmelo, con San Juan de la Cruz, hemos sorbido este silencio en la noche oscura, saliendo, sin ser notados, de la casa llena de sosiego. Por la escala de nuestra imaginación hemos despojado el espíritu de todo vestido sensual, henchidos de te viva. Luego, en la noche oscura, no nos ha guiado otra luz que la que arde en nuestro corazón, ni hemos oído otro ruido que el aleteo de nuestro yo en el misterio y en lo infinito. La noche ha sido más amable que la alborada. Mientras soplaban el aire de la almena, la mano pura de la Amada nos hería en el cuello, cuando se meneaban los cedros en el valle.

¡Oh, soledad, soledad sonora de Fontiveros! Nuestros ojos corporales se han cerrado para siempre, pero nuestra alma es toda ojos. Por ese prado preguntamos á los pastores si vieron pasar al Amado. Estos sotos vestidos están ya de su hermosura. La fuentecica, de semblantes plateados, es esa que gime junto al molino. Por ese otero asoma el pobre ciervo asustado. La música callada, la soledad sonora, los levantes del alba, las viñas florecidas, han formado el lecho de nuestro descanso en esta sequedad y en esta tragedia de la meseta.

AL MONTE Y AL COLLADO

Fontiveros es uno de los parajes de nuestra lírica castellana. Nadie le visita. Nadie le conoce. Nadie viene á Fontiveros. Juan de la Cruz salió de su pueblo de niño; la madre quedó viuda y pobre; la familia, errante, vagó por esta altiplanicie; muy niño, nuestro poeta sirvió de enfermero en el hospital de Medina del Campo. Pero el paisaje de su niñez; el del soto á la vera del cual Gonzalo de Yepes dijo su amor á Catalina Alvarez; el de la fuentecica que gime á la sombra de unos negrillos; el de las eras llenas de verdor—hoy como ayer—, que dan su nota de frescura á la entrada del lugar, fué recordado perennemente por este poeta que no tiene realidad, por este poeta que vive en pleno éxtasis y en milagro eterno, por este cantor—el más dulce y el más grande de nuestra lírica—que confunde la Naturaleza con su propio espíritu, ritmo al que parecen sujetarse las cosas todas en su armonía, en su ponderación y en su equilibrio.

José SANCHEZ ROJAS

PINTURA CONTEMPORÁNEA



Retrato de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, original del ilustre artista José María López Mezquita, hecho por encargo de la Escuela Superior de Guerra

PARÍS

El pleito de la "Belle Ferronnière" y el formidable duelo de un abogado contra nueve críticos

Hemos hablado ya de esta historia: la del pleito entablado por la señora Hahn, de Nueva York, contra el crítico de arte y marchante norteamericano Sr. Duveen.

La señora Hahn posee un cuadro que, á través de varias generaciones, viene figurando en testamentos é inventarios como obra de Leonardo de Vinci. En tal concepto, el lienzo fué ofrecido en venta al Museo de Kansas City. Este Museo había aceptado el trato y se disponía á pagar á la señora Hahn medio millón de dólares por su cuadro, cuando el Sr. Duveen intervino para proclamar que no sólo tal lienzo no había sido pintado jamás por Vinci, sino que todo su valor se reducía al de una mala copia de la *Belle Ferronnière*, del Louvre.

Las consecuencias de esta declaración fueron tres: el Museo de Kansas City renunció á comprar el cuadro; la señora Hahn perdió un magnífico negocio; el Sr. Duveen, llevado á los tribunales por la señora Hahn, se encontró en la necesidad de probar sus afirmaciones ó de pagar, en caso contrario, á la señora Hahn una indemnización de quinientos mil dólares.

El Tribunal Supremo de Nueva York, que entiende en el asunto, ha decidido que una parte de la prueba se lleve á cabo en París comparando la *Belle Ferronnière*, de la señora Hahn, con la del Museo del Louvre.

Conforme á las indicaciones de dicho Tribunal, se han reunido por acá la señora Hahn y su abogado el Sr. Ringrose; el Sr. Duveen y su abogado el Sr. Levy; sir Charles Holmes, director de la *National Gallery*, de Londres; el profesor Venturi, director general de los museos italianos; el Sr. Schmidt-Degener, director de los museos de arte de Amsterdam; el Sr. Roger Fry, antiguo conservador del Metropolitan Museum de Nueva York; sir Martin Conway, director del Museo de Guerra de Londres; el capitán Roberto Langton Douglas, conservador de los museos de Irlanda; el señor Heaton, director del museo de Harvard; el profesor Laurie, de Edimburgo, especializado en la química de los colores, y, por último, el Sr. Nicolle, conservador del Museo de Lila.

Toda esta gente llegó una buena mañana al Louvre sobre el golpe de las ocho. La confrontación de las dos *Belle Ferronnières* había de tener lugar antes de las diez, hora en que el Museo queda abierto para el público. Ningún periodista, ningún fotógrafo, ningún curioso; nadie, absolutamente nadie, pudo quebrantar la consigna de esta especie de careo á puerta cerrada... Y sólo trascendió de él un rumor: el de que junto á la Lucrecia Crivelli del Louvre, obscurecida y melancolizada por la pátina de los siglos, la Lucrecia Crivelli repatriada de América mostraba una juventud algo inquietante.

Terminada la confrontación á las nueve y

media, la señora Hahn, el Sr. Duveen, los abogados y los críticos abandonaron el Museo para reunirse de nuevo en el salón de la Cámara Americana de Comercio, donde el cónsul de los Estados Unidos, Sr. Thackaza, cumpliendo el exhorto del Tribunal Supremo de Nueva York, había de escuchar y recoger las declaraciones de los críticos, así como los argumentos que á tales declaraciones juzgara conveniente oponer el abogado de la señora Hahn.

Este abogado, el señor Ringrose, no es solamente un hombre dotado de elocuencia y de habilidad muy grandes; es también un formidable humorista, y sus ironías, certeras é irreverentes, han dado al traste con no pocos prestigios.

La controversia entre los críticos, henchidos de presunción rara vez justificada, y el polemista sutil, bien documentado y mal intencionado, había de semejar mucho á ese juego de feria en que el tirador dispara contra una serie de globos y desinfla una pompa de caucho y de gas á cada blanco.

La primera sesión, celebrada en la Cámara Americana de Comercio inmediatamente después de la visita al Louvre, fué consagrada al duelo entre sir Charles Holmes, director de la *National Gallery*, y el Sr. Ringrose.

Sir Charles Holmes, como todos sus compañeros de la crítica, han sido convocados por el Sr. Duveen, que es quien tiene que probar la no autenticidad del cuadro presentado por la señora Hahn.

Sir Charles Holmes manifestó su opinión, favorable á la causa del Sr. Duveen. Según el director de la *National Gallery*, la *Belle Ferronnière* de la señora Hahn no tuvo nunca relación alguna con Leonardo de Vinci, y no pasa de ser una copia de la *Belle Ferronnière* del Louvre; copia que debió ser pintada hace unos doscientos años próximamente.

A esta afirmación, el Sr. Ringrose opone preguntas como la siguiente:

—¿Cree usted, sir Holmes, que un crítico de arte es siempre un caballero que entiende de arte?

—¿Es cierto que el Sr. Duveen paga espléndidamente los gastos ocasionados á usted por este viaje de Londres á París?



La ya famosa «Belle Ferronnière», propiedad de la Sra. Hahn, mostrada á los críticos en el salón de la Cámara Americana de Comercio, de París, por Mr. Conrad Hug, delegado del Museo de Kansas City

—¿Es cierto que estando en Londres, y sin haber visto el cuadro cuya autenticidad se discute, anticipó usted la misma opinión que ahora acaba de manifestar, y lo hizo fundándose tan sólo en el examen de una fotografía, documento que á todas luces no basta para dictaminar, en asunto de esta índole, con conocimiento de causa?

El Sr. Holmes, pálido, nervioso, desconcertado, responde que no siempre los críticos de arte saben de arte; que, en efecto, su viaje ha sido pagado por el Sr. Duveen; que su opinión, basada sobre el examen de una fotografía del cuadro, tenía escaso valor; pero que la contemplación detenida del lienzo ha confirmado plenamente aquella primera impresión superficial...

El Sr. Ringrose sigue preguntando, sin tregua, durante tres horas. Al cabo de ellas quizá no se haya demostrado que la *Belle Ferronnière* de la señora Hahn es obra de Vinci; pero se ha probado hasta la saciedad que el Sr. Holmes, aunque crítico, no es un caballero que sabe de arte...

Después del Sr. Holmes, y en audiencia sucesiva, el cónsul de los Estados Unidos ha escuchado las declaraciones del profesor italiano Venturi.

El Sr. Venturi opina también que la Lucrecia Crivelli ofrecida al Museo de Kansas City no es sino copia de la del Louvre. Pero el señor Ringrose inquiriere:

—¿Qué piensa usted de la *Virgen de las Rocas* atribuida á Vinci, que forma parte de la colección de la *National Gallery* de Londres?

—Pienso—responde el Sr. Venturi—que no es tampoco de Vinci, y que la única *Virgen de las Rocas* de Vinci es la que se halla en el Louvre.

—Entonces—insinúa el Sr. Ringrose—está usted en absoluta contradicción con su colega, señor Holmes, quien afirma que la *Virgen de las Rocas* de la *National Gallery* es indiscutiblemente un Vinci...

El Sr. Venturi alza los hombros y concede: —Rara vez los críticos están de acuerdo...

A este tenor prosiguen, al correr de los días, las controversias sostenidas por los críticos y el abogado neoyorquino, en el salón de la Cámara Americana de Comercio, atestado del gran público de las *premieres* y de los procesos sensationales, público en el que dominan siempre las damas.

Uno á uno los globos de la crítica, las pompas de vanidad, van cayendo desinflados por los tiros del Sr. Ringrose.

Y París se deleita con este espectáculo, como se deleitaría Madrid si en el Prado surgiera una polémica semejante y hubiera en España un señor Ringrose capaz de poner á prueba la inteligencia y la cultura de quienes pretenden tasar el talento ajeno sin haber dado nunca prueba evidente del suyo...

ANTONIO G. DE LINARES



Una audiencia de críticos en el salón de la Cámara Americana de Comercio, de París. En primer término, á la izquierda de la fotografía, la Sra. Hahn, y tras de ella, de pie, su abogado, el Sr. Ringrose, que tan malos ratos está haciendo pasar á las eminencias de la crítica

DEL VIVIR ROMÁNTICO Y PEREGRINO

LA «RULOTTE»

ARRRE, Pegaso!
—¡Corre, Leona!

La alegre carreta de la farándula corría vertiginosamente sobre la cinta de plata de una solitaria carretera castellana.

La tierra de promisión que dejaban los trotatierras, el pueblo blanco y luminoso que anhelaban los cómicos de la legua, y que se ofrecía á sus ojos, preñados de optimismo, en el horizonte, y que les daría escasas monedas para el sustento del cuerpo y la halagadora lluvia de aplausos para confortamiento de sus almas de artistas, parecía huir de ellos á medida que se acercaban más á él.

¡Los manes de maese Pedro, príncipe de los primitivos tinglados de la farsa, les salvarán, si el triunfo, la seguridad de éxito que llevaban en sus almas no había de tener materiales realidades en el espíritu ingenuo de su modesto é indocto público de campesinos bonachones é inocentes labradores!

La carreta de la farándula llevaba á todos los pueblos, con sus penas y sus alegrías, un sedante, un consuelo á la natural melancolía de los pobres y resignados lugareños, que sólo un día al año, por el bullicioso tiempo de la Feria Mayor, podían gozar el tan deseado encanto de ver imaginarios palacios, regias moradas de princesas y grandes señores, en quiméricos países, gracias á las habilidades de un escenógrafo y al arte—¡indiscutible!—de unos pobres hombres que sobre sí se echaban la ingrata tarea de distraer á sus hermanos los pobres, los humildes.

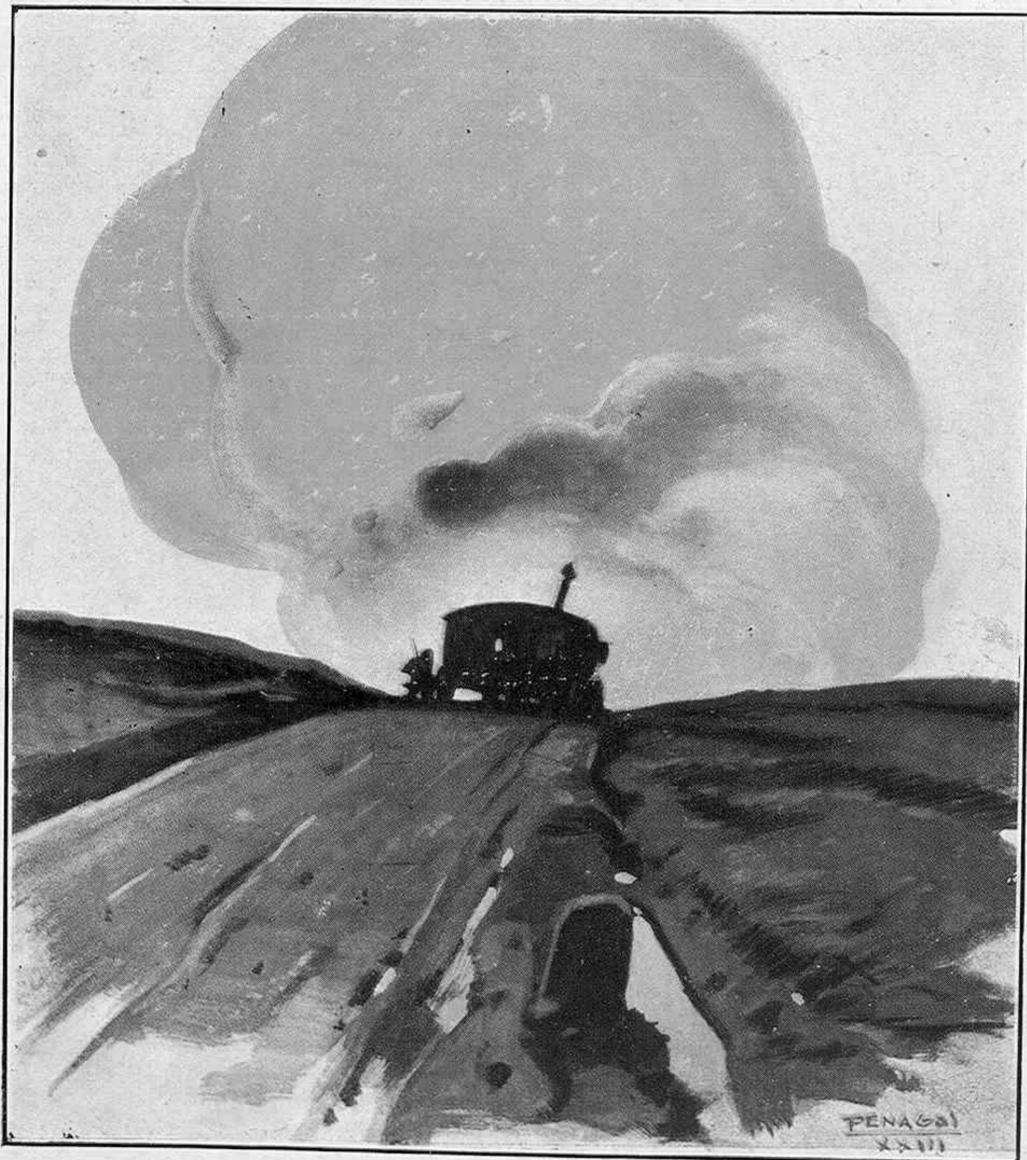
Los briosos brutos que arrastraban la pesada «rulotte» piababan bajo la férula del látigo, poseídos de la lujuria del vértigo. Los corceles de Píramo no harían trotar más velozmente sus invencibles cuádrigas que los caballos de aquella carreta de románticos y peregrinos del arte.

En la callada noche, envuelta en la luz fría de la pálida trasnochadora, era la «rulotte» un relámpago que iba besando la blanca serpiente de la carretera castellana.

—¡Las doce..., la una!...

Dormían todos los histriones, anestesiados por el cansancio de tres días de continuo y mortificante trabajo. De pronto todos despertaron sobresaltados. La pesada «rulotte» dió un formidable salto. Crujieron sus ballestas como huesos que se rompen. Los caballos, nerviosos, se negaron á seguir su desenrenada carrera, cabriteando desesperadamente.

Se bajaron todos y quedaron horrorizados. El espectáculo



que tuvieron que presenciar fué demasiado horripilante. Entre las ruedas de la carreta la masa informe de un hombre se debatía en sus últimos espasmos. La convulsión de aquel revoltillo de nervios, músculos y huesos les hizo estremecer. Alguien—flor de histeria—se desmayó. ¿Una mujer? No. ¡Un hombre, uno de aquellos eternos humoristas, todo ironía y frivolidad!...

Se miraron todos con espanto. El drama había sido. Rápidos subieron á sus puestos. Y siguió la riente farándula, vertiginosa, como una centella... Y pasó aquel puellito, y otro, y otro...

Allá en la lejanía quedaba, como un montón de amapolas en medio de la carretera, una piltrafa humana.

Cuando Pierrot y Payaso hicieron con la frívola Colombina la más genial de las farsas que llevaban de repertorio, el pueblo campesino, el concurso sencillo y bonachón, protestó indignado:

—¡No podemos reirnos!—decía—¡Estos comediantes son muy serios! ¡No tienen gracia! ¡Fuera los malos histriones!

Y que ninguno de aquellos cómicos, que por un instante vivieron un drama real, podía apartar de su mente la trágica visión de una rueda sangrante, que, semejante á las de pirotecnia, en vez de millones de chispas, de luminosos rubíes, lanzaba al espacio, con exagerada violencia, gotas de la sangre de un hombre, de un pobre hermano que en mitad del camino...

El ansia de vivir de aquellos esforzados luchadores fué quien lo mató. Pero nadie dijo nada. Ni siquiera tuvieron el mal gusto de filosofar sobre aquello. ¿Que el desgraciado tenía esposa, pequeñuelos que lloraron?... ¡Bah! Ellos no fueron crueles, no ahondaron con el puñal de los reproches en la herida abierta del dolor ajeno.

Algún día—he aquí la venganza de la víctima anónima—la cuadriga del egoísmo de otros atropellará á aquellos incansables luchadores, cortando de raíz la divina flor de sus más caras ilusiones. Y como á él, sólo les quedará el consuelo de que en la blanca y luminosa senda de sus vidas locas, peregrinas y absurdas, florecerá, como una justiciera protesta, un rojo y fragante ramo de amapolas..., ¡la flor de la lucha!..., que indicará el lugar en que ha sido enclavada una tosca cruz de piedra, una de esas misteriosas cruces que ningún caminante saluda, que nos han preocupado mucho al verlas por vez primera, y que al correr de los años nadie sabrá para quién ni cuándo ha sido piadosamente tallada, y que acaso sea la base donde se asentaron las hermosas mentiras de una extraña leyenda.

José SIGNO

DIBUJOS DE PENAGOS



¿SIENTE USTED
PLACER

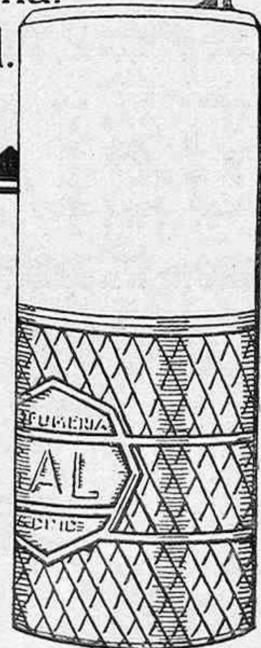
cuando se afeita? Seguramente, si usa usted

JABÓN GAL para la barba

Hace del afeitado una operacion fácil y agradable. Su espuma, consistente y untuosa, permite que la hoja se deslice rápida y suave sobre la piel, dejándola fresca y deliciosamente perfumada.

Barra, 1,50 en toda España.
Perfumeria Gal.-Madrid.

RIBAS



El hombre de negocios



agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone de tiempo para estudiar á fondo CÓMO anunciar bien sus productos ó marcas. Procede por pura intuición y con prisas, pagando sus experimentos en dinero.

No es necesario que distraiga Ud. su atención en los problemas del anuncio, siempre y cuando tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por Ud.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

ofrece á Ud. la experiencia de muchos años; y sin necesidad de que Ud. tenga que moverse de su despacho, procurará siempre por sus intereses.

Montada completamente á la moderna, esta Empresa es una de las más vastas organizaciones de Publicidad de Europa.

Cuenta con cerca de 100 Casas aliadas en el Extranjero y tiene corresponsales en todos los países del mundo.

Administra la publicidad de más de 200 periódicos, admitiendo órdenes para toda la Prensa diaria y especial del mundo entero.

Asume la dirección de cualquiera campaña de publicidad, ideando y redactando textos y dibujos para anuncios de todas clases.

Servicios y estudios técnicos ■ Talleres de arte comercial

Sírvase consultarnos, y SIN COMPROMISO ALGUNO de su parte le aconsejaremos y le prepararemos, GRATIS, el presupuesto para su próxima campaña de propaganda.

“PUBLICITAS” puede presentar nuevas ideas de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede redactar toda clase de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede editar una excelente PUBLICIDAD para Ud.

Pida, gratis, un ejemplar de muestra de la revista técnica de Publicidad “FAMA”, editada por esta Empresa.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

MADRID

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º
Apartado 911.—Teléf.º 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.
Apartado 228.—Teléf.º 14-79 A.

Estudio «FAMA»



SE ACABÓ EL SUPPLICIO



Los males de pies le harán sufrir á menudo verdaderas torturas; echan á perder todos los placeres de la vida, y, sin embargo, si usted sufre de callos, endurecimientos ú otras callosidades dolorosas, si la planta de los pies le arde como fuego, si sus tobillos hinchados por la fatiga le parecen cogidos en un torno, nada más fácil que poner fin á esas miserias. Tome un baño de pies caliente, después de haber disuelto en el agua un puñadito de Saltratos Rodell: el agua caliente saltrada, transformada en medicinal y oxigenada, hace desaparecer por completo toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y quemazón y neutraliza eficazmente los

efectos tan desagradables del sudor abundante. Las durezas, por gruesas que sean, los callos más tenaces y más duros, se ablandan de tal modo que pueden ser arrancados con facilidad sin navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Este sencillo tratamiento, cuyo gasto es insignificante, repondrá sus pies en perfecto estado, de manera que el calzado, por nuevo y estrecho que sea, le parecerá tan cómodo como si fuese usado. Si sus males de pies no se curasen pronto con el empleo de los Saltratos Rodell, el preparador se compromete formalmente á devolverle el precio de compra á su primera demanda.

NOTA.—Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.



ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y correspondientes.



Hay un deleite sin igual, infinito, en el uso del
**Jabón
Cashmere Bouquet
COLGATE**

A las mujeres bonitas les cautiva porque aumenta su encanto personal

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE A

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

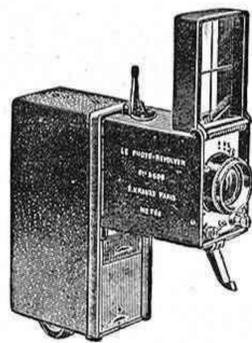
confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre
Fere ervics e provincias añádanse 0,45 para frang 100 y cartil. lca

NOVEDAD 1923

El Foto-Revólver **KRAUSS** á película



en carretes de 25, 50 ó 100 exposiciones.
Cargándose en pleno día.

Los objetivos fotográficos **KRAUSS-ZEISS, TESSAR, PROTAR** y los **TRIANAR KRAUSS** son superiores á los de cualquier otra marca é indispensables en los aparatos de precisión **TAKYR, ACTIS** y otros.



PRISMATICOS, MICROSCOPIOS, LUPAS

Cat. O gratis y franco á quien lo solicite

E. KRAUSS.—PARIS 8º.—18/20, rue de Naples

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



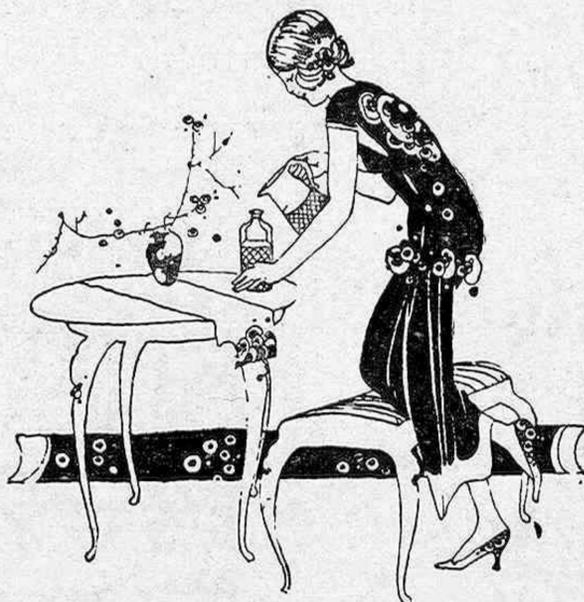
Le venta en todas las farmacias y droguerías.

ELEGANCIAS

En la casa, en el paseo,
en la visita, en el teatro...
Niños, señoritas, señoras
y caballeros sólo vestirán
de acuerdo con los últimos
y más distinguidos
modelos, guiándose por

ELEGANCIAS

APARTADO 571
MADRID



UNDERWOOD

CAMPEÓN DE LAS
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

Apartado 298.—BARCELONA.—Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALA, 39



CAMION

MARCA

«MAGIRUS»

40 HP., cuatro á cinco toneladas de carga útil, en magnífico estado, con sus correspondientes bandajes macizos, completamente nuevos

**SE VENDE
EN CONDICIONES
DE
VERDADERA GANGA**

Puede verse en el Garage Regina
General Pardiñas, 15



**TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE
Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**



Lea Ud. todos los viernes

**Nuevo
Mundo**

50 cénts. en toda España



CARLOS COPPEL

FABRICA DE RELOJES

FUENCARRAL 27

MADRID

CERTIFICADO DE GARANTIA CON CADA RELOJ